



INFORME ESPECIAL

Movilización por la Paz en Colombia: una infraestructura social clave para el posacuerdo

CINEP/ Programa por la Paz

Marzo 2016





INFORME ESPECIAL

MOVILIZACIÓN POR LA PAZ EN COLOMBIA: UNA INFRAESTRUCTURA SOCIAL CLAVE PARA EL POSACUERDO

CINEP/ Programa por la Paz

Marzo 2016

INFORME ESPECIAL
CINEP / Programa por la Paz

Movilización por la Paz en Colombia: una infraestructura social clave para el posacuerdo

Director General
Luis Guillermo Guerrero Guevara

Subdirector
Sergio Coronado Delgado

Coordinador del Sistema de Información General
Alejandro Angulo Novoa, S.J.

Participaron en este informe:

Equipo Iniciativas de Paz
Fernando Sarmiento Santander
Laura Constanza Henao Izquierdo
Camilo Andrés Hernández Barreto
Jesús David Huertas Linares

Pasantes que colaboraron:
Diego Caro
Lukas Spahlinger
Julián Barajas
Diana Romero

Presentación
Barbara Unger
Fundación Berghof, Alemania

Agradecimientos a:
Mauricio García-Durán, S.J., Mauricio Archila, Magda López y Juan Carlos Merchán

Centro de Investigación y Educación Popular / Programa por la Paz (CINEP/PPP)
Carrera 5 No. 33b-02
Teléfono (57-1)2456181
Fax (57-1) 2879089
Bogotá D.C.- Colombia
cinep@cinep.org.co
www.cinep.org.co

Marzo de 2016

Impreso en Colombia por TSV Comunicación Gráfica S.A.S.

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de la Oficina de Alto Comisionado Para la Paz.

TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE FIGURAS

LISTA DE TABLAS

INFORME DATAPAZ 2015
MOVILIZACIÓN POR LA PAZ EN COLOMBIA

RESUMEN EJECUTIVO

Este informe de Datapaz da cuenta de la movilización por la paz en Colombia durante los tres primeros años del proceso de diálogo entre el Gobierno nacional y la guerrilla de las FARC-EP, particularmente en el período septiembre de 2012 - agosto 2015.

Movilización por la paz en Colombia: una infraestructura social clave para el posacuerdo

Colombia está a la expectativa de la firma final de los acuerdos de paz entre el Gobierno nacional y las FARC-EP en La Habana, Cuba. La fecha del 23 de marzo de 2016 —quizá unas semanas más, se ha puesto como plazo para llegar a acuerdos finales. Tras tres años y medio de diálogos, tal hecho representaría el inicio de una fase no menos compleja en el proceso de búsqueda de la paz: la implementación de los acuerdos.

Ante tal posibilidad, este informe muestra al país la existencia de una ***infraestructura social de paz***, que se expresa a través de la movilización y el desarrollo de iniciativas locales, regionales y nacionales, y que involucra múltiples sectores y organizaciones sociales. Esta infraestructura tiene la capacidad de convocar y articularse en redes y plataformas de carácter social, político y cultural con diversos sectores sociales, entidades públicas, iglesias, partidos políticos, empresarios, excombatientes y cooperación internacional en los distintos niveles territoriales.

La infraestructura social de paz es entendida en este informe como:

> [. . .] el conjunto de actores interrelacionados (organizaciones), procesos y resultados (alianzas, plataformas, espacios y políticas) los cuales le dan a la paz un sustento real y permiten que sean los actores no violentos (instituciones locales, organizaciones de base y actores de la sociedad civil) quienes direccionen su propia construcción de paz. (Paladini, 2012 p. 47).

La tendencia de la movilización por la paz durante el período de análisis ha sido la de un crecimiento constante. El primer año presentó 193 acciones, el segundo 189 y el tercero 217. El escenario de los diálogos de paz, sumado al desescalamiento del conflicto armado, representa una oportunidad para la ampliación de la participación de los sectores sociales en la movilización. Esta oportunidad redunda positivamente en la consolidación de la infraestructura social de paz a la que aquí se hace referencia. Ella, en el eventual escenario de posacuerdo, coadyuvaría significativamente al mantenimiento de la paz.

Si bien existe una percepción generalizada de desarticulación entre las organizaciones sociales y falta de coordinación entre sus líderes, en el marco de la movilización por la paz esta percepción se

ve matizada, en tanto el nivel de convocatoria de este sector, que representa un mayoritario 44 % en el conjunto de los actores, muestra liderazgo y capacidad de articulación entre sus pares y con otros sectores sociales. Además, su forma de actuación es mayoritariamente organizada (52 % de las veces). Es importante mencionar que después de los sectores y organizaciones sociales, son los entes ejecutivos (Gobierno nacional, gobernaciones y alcaldías) el segundo actor en importancia como convocantes y participantes (20 %); le siguen en su orden los partidos y movimientos políticos (6 %), los entes privados (6 %), los actores internacionales (5 %), las iglesias (3 %), los órganos con potestad normativa (3 %), las Fuerzas Armadas y de Policía (2 %), los organismos de control y vigilancia del Estado (2 %). Estos actores convocan y participan de la convocatoria de otros, configurando así un entramado de red a nivel local, regional y nacional.

Al observar, en particular, a los cinco actores del sector social más involucrados en la movilización por paz durante el período de análisis, se tiene que, en su orden de aparición, las ONG y organizaciones defensoras de DD.HH. encabezan la lista (125 apariciones); le siguen los pobladores urbanos (88) y las organizaciones de víctimas de la violencia, familiares y desplazados (80). Se destacan otros tres actores con alta capacidad organizativa y de convocatoria, las denominadas organizaciones por la paz (53), las alianzas de sectores sociales (31) y las organizaciones cívicas (9). También aparecen activas las entidades culturales y deportivas, organizaciones de jóvenes, estudiantes, mujeres, campesinos, niños-niñas, indígenas, académicos e intelectuales, gremios económicos, organizaciones sindicales, trabajadores independientes, afrocolombianos, sector LGBTI, comunales y ambientalistas. Ello da cuenta de la amplitud y diversidad de los agentes de la movilización por la paz en el país.

Este conjunto de actores ha acumulado, a través de 30 años de movilización, un amplio y variado repertorio de acción, que representa una experiencia importante en el trabajo de construcción de paz. Este acumulado, que se resume en estrategias educativas, de participación política, de organización y articulación, de protesta social y de resistencia civil no violenta, son claves para el propósito venidero de construir paz en los territorios. Así, se tiene que durante el proceso de paz en La Habana, este repertorio de acción se ha comportado de la siguiente forma: las marchas y concentraciones representan el 21 %; los encuentros, foros o seminarios, el 17 %; los actos culturales y/o deportivos, el 16 %; las campañas o acciones educativas, el 11 %; la organización y coordinación, a la par de acciones de memoria, el 6 %; y los diálogos y negociaciones a nivel local y regional, el 5%; ello entre las más destacadas. Es interesante que, de estas categorías, han tenido tendencia al alza los procesos organizativos, las campañas y acciones educativas y lo referente al debate en foros y seminarios de la agenda de La Habana. Ello es indicador de la consolidación de una infraestructura social de paz en respaldo al proceso de diálogo, que dispone de la capacidad y la experiencia para trabajar a nivel territorial y nacional en la construcción de la paz.

Ello lo confirma el comportamiento de los motivos subyacentes a la movilización. Se muestra en los datos un descenso paulatino de los motivos asociados al conflicto armado, en el sentido de paz negativa; el primer año del proceso, 87; al segundo año, 62 y al tercero, 50. No quiere decir que este motivo no preocupe a la movilización, pues, a pesar del desescalamiento del conflicto armado, la persistencia de la violencia en algunas zonas del país sigue siendo causa de rechazo de la población.

Entre tanto, otros motivos, asociados a la paz positiva, como búsqueda de alternativas concretas, las negociaciones y procesos de paz y la promoción de la paz, aunque oscilan, tienden a crecer: búsqueda de alternativas registra 47 para el primer año, 111 para el segundo y 81 para el tercer año. Negociaciones y procesos de paz, 50 en el primer año, 11 en el segundo y 44 en el tercero. Promoción de paz, 9 en el primer año, 5 en el segundo y en el tercero un incremento importante a 42 registros.

Con ello, el comportamiento geográfico es otra variable que destaca el informe. Se analiza el nivel departamental, por un lado, y las fluctuaciones en el nivel municipal. En este informe Datapaz ha incluido una Tasa de Iniciativas de Paz (TIP), que consiste en calcular el número de acciones colectivas por cada 100.000 habitantes. Desde la perspectiva departamental, Bogotá, D. C. y Antioquia concentran el 48 % de las acciones. Le siguen departamentos como Valle del Cauca, Atlántico, Santander, Bolívar, entre los primeros. Desde esta perspectiva, las principales ciudades son el epicentro preferido para la movilización por la paz, aunque buena parte de los actores provienen de las regiones. Desde la perspectiva municipal, la TIP pone en evidencia otra dinámica territorial que resulta interesante; relativiza la concentración de acciones en las ciudades principales y resalta la dinámica en los municipios. Así, emergen poblaciones como Briceño, San Francisco, Argelia, San Andrés de Cuequía y Granada en Antioquia, Versalles en el Valle del Cauca, El Carmen de Bolívar, para anotar algunos ejemplos. Lo importante aquí es que se muestra la existencia de infraestructura de paz en este tipo de municipios, más allá de las grandes ciudades.

Este informe reafirma que la movilización por la paz que existe en Colombia expresa una parte importante de la infraestructura social para la paz que el país requiere para entrar en la fase de implementación de acuerdos, de firmarse los acuerdos finales en La Habana: actores, relaciones entre sociedad civil y Estado, experiencia de transformación de conflictos y construcción de paz hacen parte de lo que el país necesita y que se encuentra dispuesto en los territorios para trabajar en pro de la sostenibilidad de la paz.

RECOMENDACIONES

El análisis de Datapaz sugiere una serie de recomendaciones para la futura fase de posacuerdo. Estas recomendaciones están dirigidas al Gobierno nacional y las instituciones del Estado, a las guerrillas aun en armas y posiblemente en tránsito a la vida civil, a la cooperación internacional y, de forma especial, a los sectores y organizaciones sociales.

Es importante enmarcar estas recomendaciones en la insistencia en que la paz debe asumirse como política de Estado, con el fin de darle desarrollo al proceso de construcción de paz en el largo plazo. El artículo 22 de la Constitución Política del 91, que afirma la paz como derecho y deber de obligatorio cumplimiento; además del mandato ciudadano por la paz de 1997, son base para consolidar este proceso. A continuación se presentan algunas recomendaciones generales dirigidas a: el Gobierno nacional, la guerrilla, la sociedad civil y la cooperación internacional:

1. Generar espacios de concertación y mecanismos de participación social para el diseño legislativo, institucional y de política pública para la paz en los distintos niveles territoriales. Se trataría de avanzar en el establecimiento de nuevas formas de relación entre el Estado y la sociedad civil en las distintas escalas territoriales. La planeación participativa y el presupuesto participativo son mecanismos ya establecidos para avanzar en ese sentido.

2. Reconocer el liderazgo de los distintos sectores sociales en los territorios, que han movilizado y articulado actores, han discutido y aportado tanto a las agendas de paz territoriales como a la agenda de paz en La Habana y han acumulado experiencia pedagógica para la construcción de una cultura de paz. Estos sectores pueden ser aliados estratégicos en la fase de implementación de los acuerdos.

3. Fomentar en las instituciones públicas y en las organizaciones sociales la capacidad de diálogo y concertación como mecanismo prioritario para la resolución de conflictos sociales y políticos en los distintos niveles territoriales. Ello requiere de procesos de formación y acompañamiento constante, además del análisis sistemático de conflictividades emergentes tras la firma de los acuerdos.

4. Proyectar la movilización por la paz, aprovechando la oportunidad política que se abre con la fase de implementación de los acuerdos. El proceso de paz en La Habana y el desescalamiento del conflicto representaron un escenario propicio para el crecimiento de la movilización. Con el dinamismo de esta movilización, los diversos actores involucrados (sectores sociales, institucionalidad pública, sector empresarial, iglesias, etc.) tienen el reto de sostener la movilización e innovar las acciones en el marco de esta nueva coyuntura.

5. Avanzar en la articulación entre sectores sociales e institucionalidad pública. En el marco de la movilización por la paz los sectores y organizaciones sociales y la institucionalidad pública se han convertido en el eje de la infraestructura de paz en el país, siendo esto un activo importante para el proceso amplio de construcción de paz. No obstante, la institucionalidad pública debe hacer un mayor esfuerzo para involucrarse en las acciones de los sectores sociales, en tanto mostraron una preferencia a ser convocantes y no tanto participantes.

6. Consolidar la articulación entre las expresiones locales, regionales y nacionales del movimiento por la paz, a fin de fortalecer la infraestructura de paz en el país; el papel que jueguen los líderes sociales y políticos es fundamental para lograrlo. La movilización ha mostrado que los actores rurales participan de la movilización de las grandes ciudades, evidenciando una tendencia a la articulación. Sin embargo, aún se requiere que desde el centro se reconozca que la movilización por la paz es dinamizada principalmente en el ámbito local y regional.

7. Reconocer que la infraestructura social de paz es una plataforma que facilitaría la reincorporación de los excombatientes a la vida civil. Ello requiere del acompañamiento y apoyo institucional y de la cooperación internacional para avanzar en dinámicas de reconciliación y garantizar condiciones de convivencia pacífica y seguridad a las comunidades y excombatientes.

8. Involucrar a los sectores y organizaciones sociales en los mecanismos de seguimiento, monitoreo y verificación del cese bilateral al fuego y de la implementación de los acuerdos de paz. La estructura organizativa existente en los territorios, el conocimiento de las dinámicas sociales y políticas a nivel local y regional que tienen las organizaciones de base y la capacidad técnica que tienen algunas ONG coadyuvaría al desarrollo del mecanismo tripartido establecido por la mesa de paz en La Habana.

PRESENTACIÓN

Acciones colectivas: ¿semilla, expresión o parte integral de una infraestructura para la paz?

Para llegar a la paz, si la entendemos como un estado más allá de la ausencia de guerra y violencia, se requieren muchos esfuerzos: actores de cambio, mejores relaciones, procesos idóneos y complementarios, cambios estructurales. Cuando analizamos los procesos de paz y las negociaciones que forman parte de ellos, podemos concentrarnos en los actores (como lo hace este análisis en cuanto a quienes son convocantes y participantes), en el actuar (la negociación, la movilización y las acciones colectivas) y en el espacio (es decir, los escenarios y mecanismos que facilitan la interacción entre los dos conceptos anteriores). Es este último en que el naciente concepto de infraestructura para la paz se centra, en el conjunto de estructuras que apoyan (o limitan) un proceso de construcción de paz.

Cuando los colegas de CINEP/PPP nos pidieron presentar su estudio sobre la movilización social y las acciones colectivas por la paz en Colombia durante las negociaciones de La Habana —el cual presenta las acciones colectivas como una de las partes de la "infraestructura social"—, el reto obvio era mirar qué tanto beneficio traía discernir la parte social de infraestructura para la paz, cuando ya en publicaciones previas nosotros habíamos subrayado la importancia de vínculos verticales y horizontales entre actores diferentes, en temporalidades específicas.

El concepto *infraestructuras para la paz* (también I4P por sus siglas en inglés) nace del análisis de algunas estructuras creadas para apoyar procesos de paz. Por ejemplo, la Secretaría de Paz y luego el Ministerio de Paz y Reconstrucción en Nepal sirvieron como apoyo de las negociaciones y para la implementación de los acuerdos; los Comités de Paz, de composición plural, que se decretaron en Ghana y Kenia para prevenir el escalamiento de la violencia en todos los niveles, o el Alto Consejo de Paz en Afganistán son ejemplos útiles para describir y analizar las estructuras existentes y los vínculos entre ellos. La metáfora de infraestructura, como la vial o la de salud, nos permite visualizar el conjunto de entidades y los nodos que articulan los esfuerzos. Esta conceptualización ha tenido sus etapas y enfoques (Unger, Lundström, Planta, Austin, 2013), que definen no solo lo que es la infraestructura de paz de un país, sino también lo que no abarca. ¿Se contempla toda acción intencional, o solo los procesos promovidos por las partes del conflicto armado que deciden iniciar un proceso de paz?; ¿se enfoca en un proceso de negociación del nivel uno (*vertical integration*) —como lo vive Colombia desde 2012 entre el Gobierno y las FARC—, o contempla los procesos largos y estructurales de la construcción de paz también en los niveles dos (*horizontal integration*) y tres (*Consolidation at national goverment level*), como lo proponen Pfeiffer (2014) y Hopp-Nishanka (en Unger et al. 2013, p. 5)?

Para el PNUD, basándose en Kumar (2011, p. 385, como se citó en Hopp, 2013), la infraestructura de paz es una "Red dinámica de estructuras interdependientes, mecanismos, recursos, valores y habilidades

que, a través del diálogo y la consulta, contribuyen a la prevención de conflictos y la construcción de paz en una sociedad" (p. 3). Lo que une a las diferentes definiciones anteriormente resaltadas es un énfasis en las capacidades y recursos locales, domésticos vis-à-vis intervenciones externas, que juegan un rol en las diferentes fases de un conflicto, en diferentes niveles.

Es claro que ninguna movilización o acción colectiva por sí sola constituye una infraestructura. Sí, puede ser un evento importante o hasta catalítico del proceso. Los eventos sociales organizados forman parte importante del propósito de visibilizar las contradicciones y diferencias de intereses y así promueven, de manera no-violenta, el cambio social, o, cuando son con actores plurales, pueden ayudar a fomentar la confianza. Son puntos de enlace en los que confluyen dinámicas que aportan a transformar los conflictos.

En los estudios de la transformación de conflictos, las movilizaciones sociales juegan un rol importante para los cambios sociales ya que visibilizan las contradicciones existentes. Algunas de las categorías del estudio caben en esta definición. Cuando una acción es o crea puentes entre convocantes, participantes y sus adversarios, cobra más fuerza como posible parte de la infraestructura de paz, y permite el uso de mecanismos, socialmente aceptados y previamente existentes dentro de una sociedad, para solucionar temas controversiales de manera constructiva.

Este aspecto puede ser casual, o puede ser intencional. En países en guerra, mientras tanto, la movilización social se desarrolla en un ámbito de "violencia cultural", en una cultura marcada por los binomios (con o contra nosotros, bueno o malo, blanco o negro). Entonces las movilizaciones contra algo pueden ser más fáciles de realizar que las que postulan o buscan alternativas en un ambiente plural. El estudio de CINEP/PPP muestra la cantidad y calidad de las acciones sociales, lo cual permite sacar conclusiones sobre cuáles temas y actores actúan de cuál manera, y posibilita proponer hipótesis sobre las relaciones directas e indirectas con el proceso de negociación en La Habana. La calidad de la manifestación, qué tanto es posible o hasta intencionado promover mecanismos, vínculos o puentes, sería otro aspecto importante para mirar con más detalle. La cantidad y diversidad de acciones reflejan décadas de experiencia con la guerra y la búsqueda de paz en Colombia.

A la vez, Colombia tiene una gran gama de mecanismos que caben bajo nuestra definición de infraestructura de paz (ver Pfeiffer, 2014), desde el Consejo Nacional de Paz hasta las mesas y consejos de paz a nivel municipal.

Muchas estructuras de paz e infraestructuras de paz han sido impulsadas por actores sociales. Tal ha sido el caso de las entidades confrontando la violencia electoral en Kenia, o la plataforma de mediadores internos en Tailandia. Algunos consideran que redes de actores de la sociedad, como por ejemplo el Consejo Interreligioso de Uganda o el recién co-premiado Nobel, Central Nacional de Trabajadores de Túnez (UGTT), juegan un rol clave para crear mecanismos de participación y para promover la paz. No obstante, sin un esfuerzo mixto con entidades del Estado, ello no hubiera sido tan fructífero.

Postular un acercamiento a la infraestructura desde los actores sociales tiene la ventaja de ampliar el concepto hacía los múltiples esfuerzos y actores de la sociedad civil activa en defensa de sus derechos, y hacia la paz. La movilización social para la paz es clave para la misma, lo es tanto como los mecanismos de vinculación que por sí solos no permiten entender las diferencias ni ver un panorama más diverso y plural sobre dónde y cómo se promueve la paz.

Como Pfeiffer (2014) recuerda, en un país en guerra, con o sin un acuerdo de dos partes, habrá además serios riesgos de seguridad y cooptación.

> Construir mecanismos de rendición de cuentas para estos espacios cobra especial importancia en este contexto [...]. Aunque [es] importante la construcción de espacios colectivos, estos no están pensados para reemplazar los espacios de organización social autónoma. Al mismo tiempo, una infraestructura de paz podría convertirse en interlocutora importante de movimientos sociales ofreciéndoles una tribuna más amplia y vinculándolos con otros procesos en otros niveles. (p. 24).

No hay comandancia central para la paz si no se construyen, promueven y defienden sus diferentes dimensiones, en diferentes espacios y con diferentes estrategias. Este estudio demuestra el rol y la dimensión de las movilizaciones sociales desde los espacios autónomos y desde los espacios que vinculan diferentes actores sociales y estatales. En este sentido, contribuye a apreciar y entender la complejidad de la construcción de la paz.

Barbara Unger
Fundación Berghof, Alemania

INTRODUCCIÓN

Metodología para el registro y análisis de Datapaz

El presente informe especial del CINEP/PPP se construyó a partir de la base de datos de 'Acciones Colectivas por la Paz', que actualmente cuenta con información desde septiembre de 1978 hasta enero de 2016.

La base de 'Acciones Colectivas por la Paz' se desarrolló como una aplicación del método conocido como análisis de eventos de protestas (PEA, por su sigla en inglés), método que normalmente tiene a los periódicos como única fuente de información —o al menos, como la más importante—. El PEA provee una base empírica sólida para "observar actividades de protesta durante periodos amplios en grandes áreas geográficas" (García-Durán, 2006, p. 98). Para analizar dicha información, los eventos son catalogados como acciones colectivas por la paz, si se encuentran enmarcados en los siguientes cuatro criterios operacionales:

1. Un evento considerado explícitamente por sus organizadores o promotores como "una iniciativa orientada a la paz" (criterio nominal o de autodefinición).

2. Un evento desarrollado con la pretensión explícita de rechazar las expresiones de violencia o tomar conciencia, visualizar, discutir, demandar, presionar o construir una alternativa de paz para la sociedad colombiana (criterio de definición de paz).

3. Un evento desarrollado por un colectivo social, ya sea propiamente una organización social o solamente un grupo *ad hoc* (criterio de una acción colectiva).

4. Un evento que es registrado como acción colectiva en uno de los diez periódicos colombianos (tanto de carácter nacional como regional) clasificados en el archivo de prensa del CINEP/PPP[1] (un criterio de cubrimiento de fuente) (Durán, 2006, p. 100).

Las variables presentes en la base de datos[2] son el resultado de un análisis minucioso, tanto de las categorías utilizadas en la primera etapa de desarrollo de la base como de las establecidas en otras bases de datos; específicamente en la de los movimientos sociales del CINEP/PPP (Archila, Delgado, García, & Prada, 2003), y en el análisis de los nuevos movimientos sociales de Europa Occidental (Kriesi, Koopmans, Duyvendak, & Giugni, 1995). Asimismo, se utilizaron categorías encontradas en la revisión bibliográfica sobre movimientos por la paz (García- Durán, 2006).

---

1 Para la base de 'Acciones Colectivas por la Paz' del periodo 1978-1997, se han revisado fuentes que corresponden a conflicto armado interno, derechos humanos y acciones por la paz, información de movilización y acción social urbana, movilización y acción social rural, convocatoria de los sindicatos a movilizaciones sociales, acciones por la paz, reinserción e indulto y acuerdos de paz y desarme de milicias urbanas.

2 Las categorías utilizadas en la sistematización de la base de datos se encuentran en el glosario anexo.

Infraestructura social de paz

Este informe especial fue construido a partir del concepto de *infraestructura de paz*. De acuerdo con los trabajos realizados por la Fundación Berghof (Unger, Lundström, Planta, & Austin, 2013; Pfeiffer, 2014)[3], la infraestructura de paz se define como el "conjunto de espacios interconectados e institucionalizados, con responsabilidades asignadas por las partes del conflicto, mediante las cuales esas, junto con otros actores, construyen la paz y la sostienen en el tiempo" (Pfeiffer, 2014, p. 3). Los objetivos centrales de este tipo de infraestructuras son desarrollar mecanismos de cooperación entre distintos actores, para promover la resolución de conflictos (Van Tongeren, 2011), y generar redes entre las estructuras, los mecanismos, los valores, los recursos y los actores (Kumar, 2011). Las infraestructuras de paz tienen como misión asistir a las partes involucradas en el conflicto, facilitar procesos de mediación entre las mismas a través del fomento de la participación ciudadana y coadyuvar al monitoreo y verificación de la implementación de acuerdos resultantes de procesos de negociación (Hoop-Nishanka, 2012, p.4).

Los actores que constituyen esta infraestructura de paz cumplen distintos roles dentro de la sociedad y están presentes en todos los niveles de la misma, son desde agentes del Estado, representantes de la rama legislativa, ejecutiva y judicial, hasta actores locales, municipales y regionales; estos últimos representan un gran soporte de la infraestructura por su fácil acceso al contexto de construcción de paz.

En el caso colombiano existen numerosas experiencias locales y regionales que son una de las principales fortalezas para la construcción de paz. En ese sentido, en el presente informe se va a entender por infraestructura social de paz:

> El conjunto de actores interrelacionados (organizaciones), procesos y resultados (alianzas, plataformas, espacios y políticas) los cuales le dan a la paz un sustento real y permiten que sean los actores no violentos (instituciones locales, organizaciones de base y actores de la sociedad civil) quienes direccionen su propia construcción de paz. (Paladini, 2012 p. 47).

Como se evidencia en el informe de la Fundación Berghof (Unger et. al, 2013), en Colombia existe una evolución importante en lo que respecta a la infraestructura social de paz de carácter institucional (comisiones de paz, comités asesores, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Agencia Colombiana para la Reintegración, entre otras). Sin embargo, en el presente informe se busca hacer énfasis en la existencia y la importancia de las iniciativas lideradas desde lo local como una forma de resistencia a las acciones violentas o de transformación de las tensiones generadas por el

---

3 Para profundizar en la conceptualización del término infraestructura social de paz, se puede consultar Unger et al. (2013); y Pfeiffer, (2014).

conflicto, las cuales se constituyen en actores, procesos y resultados que contribuyen a consolidar una infraestructura social de paz.

El presente informe comienza con una descripción de la movilización por la paz durante diferentes procesos de negociación, con ello quiere llamar la atención sobre la diferencia del comportamiento de la movilización durante el proceso en El Caguán y el actual en La Habana. Luego, el informe se divide en tres apartados. El primero constituye un análisis de los actores presentes en la movilización por la paz, y profundiza en aquellos que, por su importancia en términos de participación, se convierten en actores clave para la consolidación e implementación de los acuerdos de paz en un posible escenario de posacuerdo. El segundo apartado examina el repertorio de acciones utilizadas para la movilización por la paz y los motivos que originan las mismas, durante los tres años de negociaciones en La Habana. El tercer apartado se concentra en el análisis regional de la movilización con el objetivo de establecer posibles agendas de movilización por la paz y las diferencias territoriales de la misma. Para ello, se utilizará como fuente primaria la base de datos de 'Acciones Colectivas por la Paz', entre septiembre de 2012 —momento en el cual se hace público el comienzo de un proceso de negociación entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC-EP— y agosto de 2015, para completar tres años de negociación. Finalmente, se presentan las conclusiones del informe y los anexos.

LA MOVILIZACIÓN POR LA PAZ EN LOS PROCESOS DE DIÁLOGO Y NEGOCIACIÓN EN COLOMBIA

La movilización por la paz en Colombia se correlaciona tanto con las dinámicas de la violencia y el conflicto armado como con la apertura de oportunidades para el logro de la paz. Los procesos de diálogo y negociación se presentan como ventana de oportunidad (García-Durán, 2006, p. 183) para la movilización de los sectores sociales, para promover la paz o rechazar la violencia. Así, es importante, antes de entrar en este informe especial de Datapaz 2015, realizar una breve retrospectiva sobre el papel que ha jugado la movilización por la paz en los procesos de diálogo y negociación.

Colombia cuenta con un amplio historial de acuerdos de paz con la insurgencia, marcado por sucesivos logros y frustraciones. Desde los años cincuenta, el gobierno de Rojas Pinilla (1953-1957) acordó el desarme con las guerrillas liberales de los llanos, pero esto no se materializó en una paz duradera, pues sus líderes fueron posteriormente asesinados (como Guadalupe Salcedo). Cerca al fin de esa década se constituyó el Frente Nacional, acuerdo que estableció un ejercicio excluyente de la política, y desató profundos descontentos por parte de los sectores políticos excluidos, algunos de los cuales optaron por las armas en el intento por abrirse campo política y socialmente. En este contexto nacen las FARC-EP, el EPL y el ELN a mediados de los años sesenta.

A partir de los años 80, los sucesivos gobiernos han intentado acordar la paz con las guerrillas, unos de forma más exitosa que otros. Los procesos de paz que han tenido lugar en el país desde entonces deben leerse, no como momentos aislados, sino como un proceso continuo de intentos por tramitar los conflictos que históricamente han dado forma a la sociedad colombiana y han configurado el Estado.

La Figura 1 "Acciones colectivas por la paz, septiembre 1978 - agosto 2015. Por presidentes y negociaciones" muestra las tendencias de la movilización por la paz desde finales de los años 70, que se puede sobreponer a los momentos de diálogo y negociación durante los sucesivos períodos presidenciales. Así, tras los años de represión de finales de los 70, epílogo del Frente Nacional, el gobierno de Betancur (1982-1986) abre las puertas para un proceso de paz con la insurgencia. La movilización por la paz de comienzos de la década apenas se dibujaba tímidamente y la ciudadanía en general se limitaba a hacer eco del nuevo anhelo nacional, pintando en las calles palomas de paz. Los sectores más proactivos políticamente y los defensores de DD.HH. marcaban el paso de la movilización social y política, exigiendo el cumplimiento y garantía institucional de los derechos. Para estos sectores la paz representaba la posibilidad de abrir espacio a estructuras más democráticas y participativas; tal fue el objeto de debate en varios foros y espacios de encuentro durante estos años como el III Foro por el derecho a la vida, la paz y la apertura democrática en 1983, en el cual se exigió al Gobierno investigar las actividades de grupos paramilitares como el MAS, Tiznados, Boinas Negras y Triple A y propuso que se crearan comités regionales de paz para facilitar la implementación de la Ley de Amnistía (Villarraga, 2013, p. 151).

Hacia el final de la década, la movilización por la paz fue viéndose claramente animada por las posibilidades de avanzar nuevamente en los procesos de diálogo con la insurgencia. Ya no con las FARC-EP, sino con grupos guerrilleros menos numerosos como el M-19, PRT, EPL y MAQL. Los pactos del gobierno Barco (1986-1990) con el M-19 en 1989 y el acuerdo político en marzo de 1990 fueron un paso determinante para alentar a la ciudadanía en la perspectiva de la paz y la apertura democrática. La movilización por la paz alentaba los debates y presionaba para que se avanzara decididamente en los acuerdos de paz y las reformas institucionales que le dieran sostenibilidad.

En las elecciones de 1990, la ciudadanía expresó gran respaldo a los procesos de paz en la perspectiva de apertura democrática que llevaron a la redacción de la nueva Constitución Política en 1991. En este periodo también se alcanzaron acuerdos de paz con el MAQL, PRT y una parte considerable del EPL. Debido a la amplia participación ciudadana en la Asamblea Nacional Constituyente que le dio vida a la Constitución, algunos consideran que fue un verdadero pacto de paz[4]. Sin embargo, el escalamiento de la guerra llevó a que esta idea fuera cuestionada por la puesta en marcha de la política de seguridad de César Gaviria "guerra integral", los ataques militares de las FARC-EP y el ELN a las Fuerzas Armadas de Colombia y el aumento de poder del narcotráfico y el paramilitarismo. Estos factores demostraron que la nueva Constitución no era suficiente para lograr la paz y que se necesitaban pactos políticos con los sectores de la insurgencia que aún estaban en guerra, y una mayor participación de la sociedad civil para alcanzarlos.

En este contexto, organizaciones y personas de los grupos recién reinsertados a la vida política sin armas buscaron presionar para que se reanudaran los diálogos con las FARC-EP y el ELN. Entre 1991 y 1997, la movilización por la paz fue aumentando con este objetivo, especialmente, desde 1995. Utilizando como bandera política el Artículo 22 de la nueva Constitución, "la paz como derecho de obligatorio cumplimiento", se llegó a intentar crear mesas de diálogo regional durante la presidencia de Samper (1994-1998) y a la creación del Consejo Nacional de Paz.

El impulso masivo del Mandato Ciudadano por la Paz, en 1997, muestra la capacidad de incidencia de los sectores sociales a favor de la paz. Este año establece la cota más elevada de la movilización. Redes e iniciativas locales como la Red de Iniciativas contra la Guerra y por la Paz (Redepaz), la Comisión de Conciliación Nacional y la Ruta Pacífica de las Mujeres son ejemplo de lo que en ese momento dio forma a una compleja y nítida estructura de movilización social por la paz en el país (García-Durán, 2013, p. 36). Paralelamente, hay que tener en cuenta que la protesta social también estaba en aumento, en particular en las zonas rurales en donde la reducción de ingresos fue uno de los principales problemas que afrontaron las comunidades campesinas durante todo el decenio.

---

4 cf. Rampf, D y Chavarro, D. (2014). "La Asamblea Nacional Constituyente de Colombia – De la exclusión a la inclusión o ¿un esfuerzo en vano?"; De la Calle, H. (2004). "Historia íntima de la Constituyente de 1991"; Buenahora, J. (1995). "La democracia en Colombia: Un proyecto en construcción". En contraste, Hernando Villa plantea en 1996 que es muy difícil considerarla como un pacto de paz, pues debido a que no tocó a fondo el tema de la reforma a las fuerzas de seguridad del Estado, esta podría terminar por convertirse en otra constitución para la guerra, como lo habían sido las anteriores constituciones (Valencia, 2012). Valencia, H. (2012). "Cartas de Batalla. Una crítica del constitucionalismo colombiano".

De igual manera, la implementación de glifosato para atacar cultivos de uso ilícito en regiones del Guaviare, Putumayo, Caquetá, Guainía, Meta, Cauca, Norte de Santander y sur de Bolívar dio fuerza a la movilización de muchos campesinos, pues, a partir de este momento, la solución a este problema dejó de ser regional, para convertirse en un problema nacional (CINEP/PPP, 2013, p. 12).

Debido a lo anterior, el debate para las elecciones presidenciales del año 1998 tuvo como eje la negociación del conflicto armado para alcanzar la paz. Los candidatos de los partidos tradicionales prácticamente disputaron el electorado exponiendo su capacidad para adelantar diálogos con las guerrillas. Mientras Horacio Serpa, del Partido Liberal, había iniciado acercamientos con el ELN, su contendor y ganador de las elecciones, Andrés Pastrana, de la Gran Alianza para el Cambio (Partido Conservador en alianza con un sector del partido liberal, encabezado por Alfonso Valdivieso), lo había hecho con las FARC-EP.

La presión que ejerció en ese momento la ciudadanía para que se abrieran diálogos de paz fue importante, pues al Mandato por la Paz de 1997 se sumó la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, que tuvo su primera sesión en 1998. De este espacio surgieron propuestas importantes, pues en él confluyó la iglesia católica, parte de sector empresarial liderado por Ecopetrol, sindicatos a la cabeza de la USO, y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (Villarraga, 2013, pp. 95-97). Las propuestas de sectores empresariales durante este período estuvieron encaminadas hacia nuevos enfoques de responsabilidad social, pero debido al aumento de los secuestros de personas de los gremios por parte de las FARC-EP y el ELN, en 1999 se promovió una campaña contra el secuestro que, con apoyo de los grandes medios de comunicación, se convirtió en una masiva campaña contra las FARC-EP bajo el lema "No Más".

Las tensiones políticas de este período llevaron al descenso vertiginoso de la movilización por la paz, como lo ilustra la Figura 1. Ciertamente, la violencia paramilitar de estos años hizo mella en la movilización por la paz en todo el país, representó altos niveles de inseguridad para los/las líderes, las organizaciones y la ciudadanía en general, y así contrajo la movilización. A la vez, las iniciativas ciudadanas por la paz concentraron su atención en la zona de distensión, participaron en las mesas temáticas en El Caguán, aunque ello fuera un mecanismo tangencial y sin mayor posibilidad de incidencia en las decisiones de la mesa de diálogo entre FARC-EP y Gobierno. Lo anterior muestra que el papel de la ciudadanía fue más bien marginal y expectante de los resultados. Finalmente, los diálogos se rompieron en febrero del año 2002, cuando ya el debate para elecciones presidenciales tomaba fuerza.

La frustración fue generalizada, generó rechazo contra las FARC-EP y desconfianza en el mecanismo de las negociaciones. Las organizaciones promotoras de la paz apenas lograron reaccionar. Según Ana Teresa Bernal (como se citó en Villarraga, 2009), el fracaso de este intento de negociación también fue responsabilidad de la sociedad civil, pues: "No fuimos capaces de garantizar una movilización social ascendente [...]. Creímos que con el hecho de lograr que se sentaran a dialogar la tarea estaba hecha. No, era cuando más debíamos actuar, opinar, presionar" (p. 49).

El gobierno Pastrana diseñó el Plan Colombia como una apuesta a la profesionalización y modernización de la fuerza pública, mientras que las FARC-EP reforzaron sus frentes y comandancias

y consolidaron mecanismos de financiación de la guerra a través del narcotráfico[5]. Ante este escenario, gran parte del país se inclinó por la salida militar que representaba Álvaro Uribe Vélez (2002-2006), quien mantuvo una ofensiva contra las FARC-EP y el ELN durante sus dos períodos de gobierno. Paralelamente, negociaba la desmovilización de los grupos paramilitares, mediante una serie de agendas y pactos secretos (Pacto de Ralito) que permitieron la implementación de mecanismos de justicia transicional, consignados en la Ley de Justicia y Paz.

Sin embargo, la política de paz durante los dos periodos de Uribe (2002-2010) tuvo resultados más bien ambivalentes. Efectivamente, se redujeron los ataques de la guerrilla y los índices de secuestro disminuyeron, pero fue menos efectiva para reducir las cifras de desplazamiento. También fue notorio el aumento de los abusos por parte de los agentes del Estado. Hubo ataques y espionaje contra miembros de las ONG, periodistas y activistas políticos; se registraron más de 1.000 ejecuciones extrajudiciales (falsos positivos), en las que jóvenes inocentes fueron presentados como guerrilleros abatidos en combate. En este escenario, la movilización expresa la polarización social y política respecto a los mecanismos de resolución de conflictos: negociar o confrontar.

Paradójicamente, mientras las organizaciones de víctimas sobresalieron en estos escenarios y en parte sostuvieron la movilización durante estos años, no se logró reactivar un movimiento ciudadano capaz de exigir diálogos con la insurgencia. En los acercamientos que el gobierno Uribe tuvo con el ELN, el papel del movimiento por la paz fue muy limitado; en los acuerdos con los paramilitares en Santafé de Ralito, prácticamente nulo. Por otra parte, el discurso de la paz estaba proscrito de la escena pública, aquellos que promovieran los diálogos, la salida negociada o rechazaran los atropellos de la acción militar de la fuerza pública y el paramilitarismo eran arbitrariamente asociados con la guerrilla.

Ahora bien, subrepticiamente, en medio de todo esto, operaba la diplomacia por la paz. Este ejercicio combinado de actores internacionales, funcionarios públicos e intermediadores civiles sirvió para explorar otros medios de acercamiento con la insurgencia. Tanto así que, tan pronto como Juan Manuel Santos asumió su primer periodo presidencial (2010-2014), cambió el discurso militarista del gobierno anterior, sorprendiendo al conjunto de la ciudadanía al anunciar su intención de iniciar diálogos con las FARC-EP. Ello reactivó de forma inmediata las redes nacionales de la movilización por la paz que se prepararon para este posible escenario promoviendo espacios de debate y dialogo (Santos-Calderón, 2010).

El proceso de paz en La Habana enmarca la mayor movilización por la paz de los últimos quince años. Contrario al caso de El Caguán, en donde se disminuyeron de manera notoria las acciones por la paz, el caso de La Habana muestra que la ciudadanía ha estado más atenta y activa, aportando en los escenarios de participación activados por la mesa de diálogos, especialmente lo ha hecho el sector de víctimas, que ha participado de forma directa.

---

5 Para un análisis detallado de la correlación de fuerzas en el contexto de la Mesa de Diálogos de San Vicente del Caguán, véase: Jerónimo Ríos Sierra. (2015). "Del Caguán a La Habana. Los diálogos de paz con las FARC en Colombia: una cuestión de correlación de fuerzas"; Camilo Leguízamo. (12 de agosto de 2002). "Reflexiones sobre el proceso de paz del gobierno de Andrés Pastrana y las FARC-EP (1998-2002)".

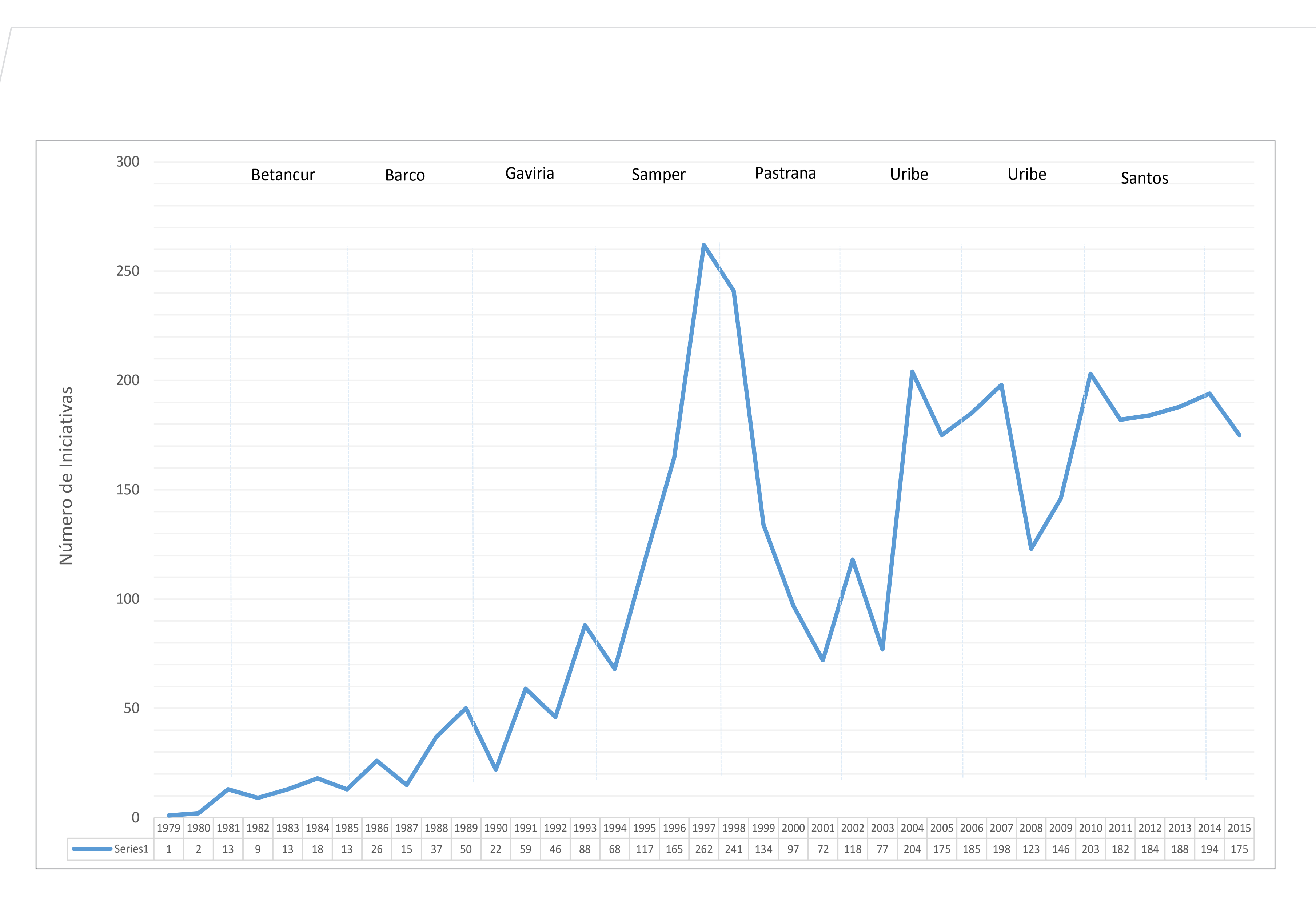


Figura 1. Acciones colectivas por la Paz, septiembre 1978 - agosto 2015. Por presidentes y negociaciones. Adaptado de "Acciones Colectivas por la Paz", por Datapaz-CINEP, 2015.

LOS ACTORES, BASE DE LA INFRAESTRUCTURA SOCIAL DE PAZ

En este apartado se examinan los actores presentes en el desarrollo de la movilización, para determinar su grado de incidencia, la variación cuantitativa de su actividad y un análisis sintético de sus tendencias. El apartado también dará cuenta de los adversarios, un actor al cual se hacen reclamos y exigencias a través de las acciones. El objetivo de este apartado es mostrar la magnitud de la movilización por la paz, y con ello determinar el grado de actividad de los actores involucrados, según su pertenencia a la sociedad, como han sido vistos durante los tres primeros años transcurridos del proceso de negociación en La Habana entre el Gobierno y las FARC-EP.

La tendencia de la movilización por la paz —tanto en tipo de actores como en magnitud— es a crecer constantemente, pese a que se observan algunas variaciones dependiendo de la coyuntura. En la medida en que son diversos los sectores que han sido afectados por el conflicto, estos se organizan y contribuyen a la construcción de una infraestructura de paz. En este escenario, los diálogos de paz entre el Gobierno y las FARC-EP representan una oportunidad para el fortalecimiento de esta infraestructura, que en un eventual posacuerdo coadyuvaría al mantenimiento de dicha paz.

Los convocantes y participantes de la movilización

En el trabajo con Datapaz se distingue el papel de los ***convocantes*** y los ***participantes***. Una acción puede ser convocada por uno o varios actores y la participación gana en alcance cuando otros o los mismos sectores se suman a la acción convocada.

La Figura 2 “Actores de la movilización por la paz” muestra el grado de incidencia en la movilización de los distintos sectores sociales durante los tres primeros años de negociación. Se puede observar que el conjunto de organizaciones sociales, por lo demás amplio y diverso, y los órganos gubernamentales ejecutores (alcaldías, gobernaciones y Gobierno nacional) son los principales actores de la movilización por la paz. Si se observa la Figura 1, que muestra los 10 sectores que más se movilizan, a estos dos primeros le siguen los partidos y movimientos políticos, los entes privados, los actores internacionales, las iglesias, los órganos con potestad normativa (Congreso, Asambleas departamentales, Concejos municipales), las Fuerzas Armadas y de Policía, los órganos de control y vigilancia del Estado y otras instancias del Estado y entidades gubernamentales sin especificar en la fuente de prensa.

La gama de actores presenta un comportamiento diverso en el número de acciones o iniciativas. Con tendencia al incremento, están los sectores y organizaciones sociales, los órganos gubernamentales ejecutores, los actores internacionales, las iglesias, las Fuerzas Armadas y de Policía y los organismos de control y vigilancia del Estado. Con un comportamiento oscilante se cuenta a los entes privados, los partidos y movimientos políticos, los órganos con potestad normativa y otras instancias del Estado sin especificar. Como se puede ver, la mayor parte de los actores han aumentado su participación con respecto al primer año de negociaciones.

La Tabla 1 muestra el rol de estos actores en la movilización: cuando actúan como convocantes o como participantes. Ello indica el liderazgo de los sectores y el nivel de articulación con otros sectores sociales. Esta característica corrobora, en parte, la existencia de una infraestructura a favor de la paz que se ha constituido a lo largo de los años en Colombia. Es claro el liderazgo de los sectores y organizaciones sociales (que más adelante serán desagregados, dada su importancia), cuyas acciones convocadas representan aproximadamente un 45 %. Este mismo sector tiene una frecuencia de participación que representa el 56 % del total. Los órganos gubernamentales ejecutores son principalmente convocantes (30 %) y no tanto participantes en la convocatoria de otros (14 %).

Otros actores que actúan mayoritariamente como convocantes, más que como participantes, son los entes privados, las iglesias y los órganos con potestad normativa. Estos últimos, con iguales porcentajes como convocantes y como participantes. Por lo contrario, entre quienes son mayoritariamente participantes están los actores internacionales, los partidos y movimientos políticos, las Fuerzas Armadas y de Policía, los órganos de control del Estado y otras entidades gubernamentales que no se especifican en la fuente.

Tras esta descripción general, y dado el interés de este informe en mostrar lo que aquí se ha denominado infraestructura social de paz, es necesario desagregar ahora el conjunto que conforma la categoría de sectores y organizaciones sociales. Se trata del sector más activo en la movilización: entre septiembre de 2012 y agosto de 2015, su frecuencia de aparición se eleva hasta 970 veces en total, lo que representa el 52 % en el conjunto de todos los actores; 333 para el primer año, 278 para el segundo y 339 para el último año durante el proceso de paz.

Es importante anotar que este sector actúa en buena medida de forma organizada (52 %), lo que indica una disposición a la movilización de procesos estructurados y sostenidos en el tiempo. Esta característica resulta de especial interés para mostrar la capacidad existente de la infraestructura de paz compuesta por los sectores y organizaciones sociales. Ello no niega la existencia de una forma de movilización espontánea, que es recurrente en el conjunto de la ciudadanía. El caso típico es el de los pobladores urbanos, como se verá en seguida.

Al reunir los principales actores al interior de la categoría de sectores y organizaciones sociales, se tiene que las ONG y las organizaciones defensoras de DD.HH. encabezan la lista, con una frecuencia de 118 apariciones (12 % del total). La capacidad operativa y de convocatoria de este sector ha sido puesta en funcionamiento para animar la movilización durante el período del proceso de paz en La Habana. A ellos le siguen los pobladores urbanos, con 88 apariciones, que muestran una forma de la movilización que responde a dinámicas barriales y de vecindad, no necesariamente surgida de estructuras organizativas, en reacción a hechos de interés común, relacionados, en este caso, con situaciones de violencia o promoción de paz.

Tabla 1

Actores de la movilización por la paz

Porcentaje de convocantes y participantes	Septiembre 2012 - agosto 2013		Septiembre 2013 - agosto 2014		Septiembre 2014- agosto 2015		Promedio en los tres años		Porcentaje total (suma de tres años)
Actor de primer nivel	**Convocan**	**Participan**	**Convocan**	**Participan**	**Convocan**	**Participan**	**Convocan**	**Participan**	**Convocan y participan**
Sectores y organizaciones sociales	44,1 %	53,8 %	46,3 %	65,1 %	43,6 %	53,6 %	44,6 %	56,4 %	51,5 %
Órganos gubernamentales ejecutores	29,0 %	12,4 %	30,4 %	14,9 %	30,3 %	13,8 %	29,9 %	13,6 %	20,3 %
Partidos y movimientos políticos	5,1 %	11,4 %	3,1 %	2,2 %	3,8 %	8,5 %	4,1 %	8,0 %	6,4 %
Entes privados	8,8 %	6,1 %	3,5 %	5,6 %	8,4 %	4,0 %	7,1 %	5,1 %	6,0 %
Actores internacionales	4,0 %	6,1 %	6,6 %	1,9 %	3,8 %	8,0 %	4,7 %	5,8 %	5,4 %
Iglesias	2,6 %	1,8 %	7,0 %	1,9 %	5,2 %	2,5 %	4,8 %	2,1 %	3,2 %
Órganos con potestad normativa	5,1 %	5,8 %	1,3 %	2,2 %	1,7 %	2,0 %	2,8 %	3,4 %	3,2 %
Fuerzas Armadas y de Policía	0,4 %	1,5 %	0,9 %	2,6 %	1,7 %	4,2 %	1,0 %	2,9 %	2,1 %
Organismos de control y vigilancia del Estado	0,4 %	0,5 %	0,9 %	3,0 %	1,4 %	2,5 %	0,9 %	1,9 %	1,5 %
Estados y entidades gubernamentales	0,4 %	0,8 %	0,0 %	0,7 %	0,0 %	0,9 %	0,1 %	0,8 %	0,5 %
Total	**100 %**	**100 %**	**100 %**	**100 %**	**100 %**	**100 %**	**100 %**	**100 %**	**100 %**

En este período han sido igualmente activas las organizaciones de víctimas de la violencia, familiares y desplazados. Se trata de un sector que se ha fortalecido organizativamente durante los últimos 15 años, exigiendo sus derechos ante el Estado, confrontando a los victimarios en procesos de verdad, justicia y reparación y ganándose el respeto y la solidaridad del conjunto de diversos sectores sociales e institucionales, hasta el punto de convertirse en un actor central del proceso de paz. En el marco de la movilización de los sectores y organizaciones sociales, ocupan el tercer lugar de frecuencia, con 80 ocasiones, con lo que representan el 8 % entre los demás actores del sector.

Se destacan también, entre los sectores sociales, las entidades culturales y deportivas (78), organizaciones de jóvenes (65), estudiantes (49), mujeres (46), pobladores urbano-rurales (39), campesinos (34), niños-niñas (34), indígenas (29), académicos e intelectuales (26), gremios económicos (19), organizaciones sindicales (12), trabajadores independientes (12), afrocolombianos (8). En menor medida es importante la participación de desmovilizados (7), desplazados (7), líderes (7), del sector LGBTI (6), comunales (4) y ambientalistas (3). Ello da cuenta de la amplitud y diversidad de los agentes de la movilización por la paz en el país, proponiendo a la vez, como se verá más adelante, una amplia gama de estrategias de acción en pro de la paz y de rechazo a la violencia.

Se destacan otros tres actores de alta capacidad organizativa y convocatoria, relevantes en la infraestructura social de paz. Son las denominadas organizaciones por la paz (53), las alianzas de sectores sociales (31) y las organizaciones cívicas (9).

Para finalizar este punto, es clave destacar que existe una interrelación importante entre los sectores sociales y las entidades del Estado, que además de ser los dos principales actores de la movilización, han mostrado la capacidad de acción conjunta en pro de la paz en los distintos niveles territoriales. Ello indica que ante el reto de establecer una infraestructura de paz que viabilice la implementación de los acuerdos de paz con la insurgencia, esta puede contar con el respaldo de una amplia base de sectores y organizaciones sociales comprometidos con la construcción de paz en la fase de posacuerdo

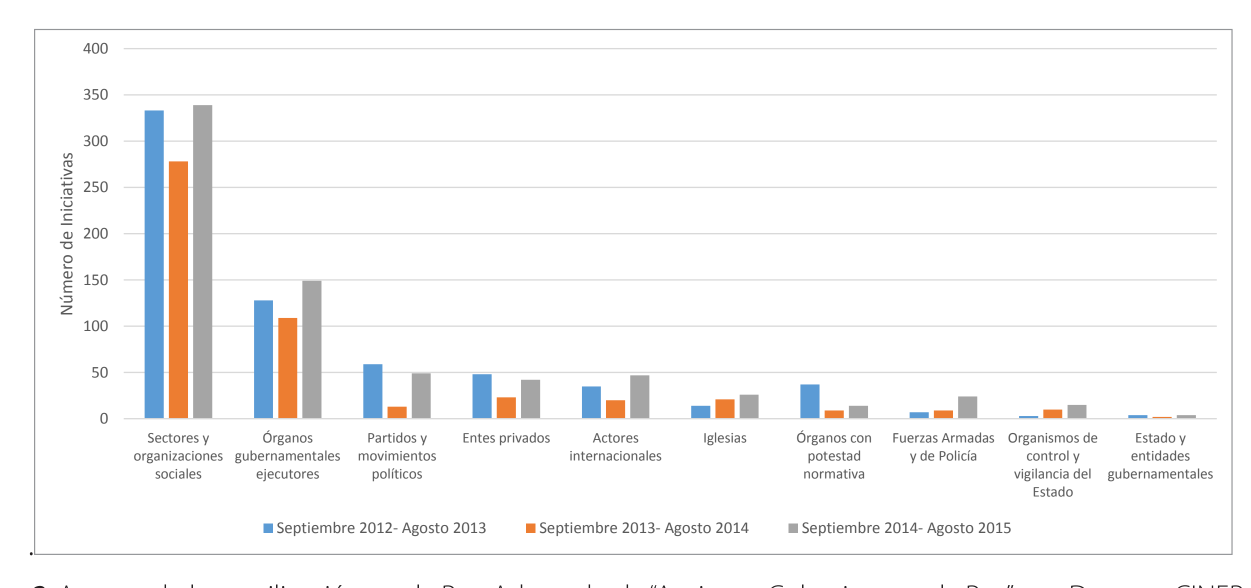


Figura 2. Actores de la movilización por la Paz. Adaptado de "Acciones Colectivas por la Paz", por Datapaz-CINEP, 2015.

Los adversarios

Hasta aquí se ha examinado el papel de los actores que convocan y participan en la movilización. No obstante, en el trabajo con Datapaz también se ha identificado un tercer actor, un ***adversario*** a quien va dirigida la acción para rechazar la violencia o exigir la reformulación de políticas públicas. "El adversario [. . .] identifica a quién se dirige la acción, ya sea para denunciar o condenar su responsabilidad en un acto de violencia, o para abogar cambios en una política pública o estrategia de guerra de un actor armado. Es la contraparte de los activistas por la paz." (García-Durán, 2006, p. 338) Los registros de adversarios en la movilización por la paz son mínimos, como se verá a continuación. Ello se explica por dos razones, la primera es que el grado de confrontabilidad de las acciones colectivas por la paz es muy bajo, por lo que son pocas las acciones que involucran adversarios (a diferencia, por ejemplo, de la protesta social); la segunda, es que los registros de prensa no siempre contienen la información respectiva.

Los principales adversarios encontrados a lo largo del período analizado son dos: las guerrillas y los órganos gubernamentales ejecutores.

Para el caso de las guerrillas, se observa un incremento constante durante el período: pasó de no aparecer como adversario en el primer año a tener cuatro apariciones en el segundo y seis en el tercero. En el caso del segundo año, una de las acciones, cuyo adversario fue la guerrilla de las FARC-EP, ocurrió el 15 de enero de 2014 en Angostura, Antioquia, municipio en el cual 500 pobladores urbano-rurales convocaron la recolección de firmas con el fin de enviar una carta a esta guerrilla para que cesen los ataques con explosivos y las extorsiones contra las compañías madereras y de lácteos. Esta acción contó con la participación de Silvotecnia, una empresa enfocada a la prestación de servicios forestales. Esta interrelación entre sectores y organizaciones sociales, y entes privados, muestra las potencialidades que tiene una infraestructura social de paz compuesta de diversos actores, pero con motivaciones similares: rechazar el conflicto armado, la violencia y las violaciones de DD.HH. y DIH[6].

Ejemplos de otros comunicados también se encuentran en municipios como Silvia, Cauca, cuando el 18 abril de 2014 sus habitantes piden a las FARC-EP el cese de hostilidades, o en las cartas de niños y niñas enviadas a la guerrilla en el encuentro 'Juguémosle a la Paz' del 1 de julio de 2015. De igual manera, se encuentran marchas y concentraciones, cuyo objetivo es rechazar la violencia atribuida a esta guerrilla. Por ejemplo, el 1 de marzo de 2014, pobladores urbanos de Quibdó, Chocó, convocaron a una marcha en rechazo a los atentados atribuidos a las FARC-EP, que acabaron con la vida de cuatro personas y dejaron 15 heridos. Con bombas blancas, camisetas y mensajes de paz, reclamaron respeto para la población civil.

---

6 Para una ampliación de la noticia ver Álvarez (2014). Recuperado de http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13473373

Para el caso de los eventos en los cuales la guerrilla del ELN surge como adversario, es frecuente la invitación que se les hace para entablar negociaciones con el Gobierno. Por ejemplo, el 24 de febrero de 2014, académicos e intelectuales convocaron, en la ciudad de Bogotá, D. C., a diálogos y negociaciones entre el Gobierno y el ELN, persuadidos por la idea de que el éxito de las mismas depende de la voluntad de todas las partes.

En cuanto a los agentes del Estado, los registros muestran varios actores involucrados. El primero de ellos son los órganos gubernamentales ejecutores, los cuales aparecieron como adversarios una (1) vez en el primer año, ninguna vez en el segundo y cinco veces en el tercero. A estos actores se les reclama, entre otras cosas, ayuda más contundente en la atención a víctimas de reclutamiento forzado, la tortura y la desaparición de niños y jóvenes[7]; se les pide a través de marchas un proceso de paz sin impunidad[8]; se les exige a los órganos ejecutores departamentales y municipales la reparación integral y colectiva[9]; se realizan marchas para rechazar la inseguridad, los homicidios y la violencia generalizada[10]; entre otros.

Otro adversario son los paramilitares. Estos aparecen una (1) vez en el primer año y una (1) vez en el segundo. Ambas como conmemoraciones de hechos violentos. Por ejemplo, el Grupo Regional de Memoria Histórica de la Universidad de Córdoba se ha capacitado en la construcción de memoria para contar los hechos ocurridos en la universidad durante los años álgidos del paramilitarismo en la región. De igual manera, los pobladores urbanos que recurren a la violencia aparecen una (1) vez como adversarios. Se trata de un llamado a la convivencia hecho por habitantes de Medellín a las barras bravas del Atlético Nacional y del Deportivo Independiente Medellín.

Los armados sin especificar aparecen una (1) vez en el segundo año: habitantes del barrio La Playita en Buenaventura, Valle del Cauca, cerraron el paso a armados sin especificar, instalando una puerta de madera para que solo entre la gente que reside en el sector.

---

7 Este evento sucedió en La Alpujarra (Antioquia), el 28 de febrero de 2013, en donde se pidió a las autoridades más contundencia y mejor atención a las víctimas.

8 Es menester aclarar que este evento corresponde a los cuestionamientos permanentes por parte del Centro Democrático, quienes convocaron a una marcha el 13 de diciembre de 2014 para pedir una paz sin impunidad.

9 Por ejemplo, el 9 de marzo de 2015, seiscientas personas marcharon desde Turbaco hasta Cartagena, para exigir, ante la sede del Gobierno departamental (y ante la Defensoría del Pueblo), sus derechos a la reparación integral y colectiva. Entre las peticiones entregadas está la solicitud de ser incluidos en el Registro Único de Víctimas; la puesta en marcha de proyectos productivos sostenibles y de vivienda que los beneficien; y la conformación de una mesa de concertación.

10 Por ejemplo, los habitantes de Baranoa (Atlántico) marcharon para rechazar la inseguridad, los homicidios y en general por la violencia generalizada que viven a diario.

DINÁMICA, REPERTORIO DE ACCIÓN Y MOTIVOS DE LA MOVILIZACIÓN POR LA PAZ

Dinámica de la movilización por la paz

Este primer acápite dará cuenta, mes a mes, del comportamiento de la movilización por la paz durante el período de análisis. Ello establecerá el marco general de la movilización, tras lo cual se entrará a analizar el repertorio de las acciones y sus motivos.

Como se puede observar, la Figura 3, "Dinámica de la movilización por la paz septiembre 2012 - agosto 2015", muestra que durante los tres años la movilización tiende al incremento, aunque de forma oscilante: 193 acciones colectivas por la paz en el primer año, 189 en el segundo y 217 en el tercero. El primer año contiene un promedio de 16 acciones por mes, el segundo 15,75 y el tercero 17,8 acciones por mes.

Con ello, cabe señalar las cotas de crecimiento y decrecimiento respecto al promedio de acciones por mes. Al momento en que Gobierno y FARC-EP firman "El acuerdo general para la terminación del conflicto", el 26 de agosto de 2012, la movilización por la paz estaba activa y expectante del inicio del proceso de paz, anunciado por el presidente Santos en su discurso de posesión dos años antes[11].

Así, el mes de septiembre de 2012, en el marco de la Semana por la Paz, la movilización se encuentra en uno de sus principales momentos durante este trienio del análisis (30 acciones). Como es normal, hacia finales de año la movilización disminuye, por debajo del promedio del año. En el contexto se sentía un ambiente de pesimismo en la sociedad debido al desarrollo de los diálogos en medio del fuego (El País, 2013). La movilización inicia el año 2013 con bajo registro y se recupera hasta abril (26). Vale anotar que la mesa de diálogo estuvo cerrada entre el 21 de marzo y el 23 de abril. No obstante, un mes más tarde, desde La Habana se anunciaron acuerdos sobre el punto de tierras (Comunicado Conjunto, 26 de mayo de 2013) (Mesa de Conversaciones, 2013a). Hacia los meses de mayo (19) y junio (19) la movilización se sostiene y se proyecta para el último trimestre del mismo año con esta medida de actividad (octubre, 20 acciones; noviembre, 21, y diciembre, 18). Durante estos meses, la prensa registraba avances importantes en el proceso (Semana, 6 de noviembre de 2013; El Universal, 7 de noviembre de 2013), por lo que varios sectores se sumaron en apoyo, una vez se llegó a un acuerdo en el segundo punto de la agenda, referente a garantías para la participación política de la oposición y de la organización que surja de la desmovilización de la guerrilla (Comunicado Conjunto, 6 de noviembre de 2013) (Mesa de Conversaciones, 2013b).

---

11 En el que abrió la posibilidad de realizar diálogos con grupos armados ilegales ("[…] les digo que mi gobierno estará abierto a cualquier conversación que busque la erradicación de la violencia, y la construcción de una sociedad más próspera, equitativa y justa" [Santos-Calderón, 2010, s.d.]), bajo una serie de condiciones que fueron enumeradas ("[…] la renuncia a las armas, al secuestro, al narcotráfico, a la extorsión, a la intimidación" [Santos-Calderón, 2010, s.d.).

El año 2014 resulta ser un año interesante en la dinámica de la movilización. La Figura 3 muestra un movimiento oscilante, con un pico importante en el mes de septiembre (26). Fue también año de elecciones presidenciales; para el que la principal bandera de la campaña reelectoral de Santos era la continuación del proceso de diálogo con las FARC-EP. Santos logró llegar a segunda vuelta con Óscar Iván Zuluaga, el candidato del Centro Democrático, opositor del proceso de paz. Varios sectores sociales, entre organizaciones y partidos políticos, exhortaron a votar por Santos para darle continuidad al proceso en La Habana. Nuevamente aquí, como en el 2012 y a diferencia de 2013, la Semana por la Paz en el mes de septiembre es relevante para la movilización, más cuando esta enfatizó en animar a la ciudadanía a respaldar el proceso de paz en curso[12]. Hacia final de año, el 17 de noviembre, el general Rubén Darío Alzate fue retenido por el Frente 34 de las FARC-EP en la zona rural de Quibdó, por lo que las negociaciones se suspendieron y se reanudaron hasta el 25 de febrero de 2015. En ese entonces se estaban puntualizando las acciones para el acuerdo de desminado, lo que constituyó un primer paso para la recuperación de la confianza pública en el proceso de paz y el desescalamiento del conflicto armado.

En el año 2015, la movilización por la paz se comporta de manera exigua durante los primeros meses, a la vez que el proceso intentaba sobreponerse a la crisis. La movilización avanza hacia mitad de año con una importante recuperación en julio (37) y en agosto (38), y eleva la cota de forma impresionante y prácticamente duplicando el promedio mensual del año. A mediados del mes de julio de este año, la opinión pública puso en tela de juicio, una vez más, el proceso de paz. Días atrás, las FARC-EP habían levantado el cese unilateral al fuego y atacaron dos oleoductos que dejaron derrames de crudo en Putumayo y Nariño (El Espectador, 6 de julio de 2015a). Ante la escalada de la violencia, el fiscal Eduardo Montealegre y los actores internacionales que apoyaban el proceso hicieron un llamado a resolver el punto crítico. Como respuesta, Santos estableció un plazo de cuatro meses para llegar a un acuerdo (Semana, 12 de julio de 2015). Dos meses más tarde, desde La Habana, se anuncian acuerdos en materia de justicia (Comunicado Conjunto #60, 23 de septiembre de 2015) (Mesa de Conversaciones, 2015), y, a la par que Santos y "Timochenko" se dan la mano, el primero propone la fecha del 23 de marzo de 2016 para dar cierre positivo al proceso de paz (El Espectador, 24 de septiembre de 2015b).

Al finalizar el período de este análisis, mes de agosto de 2015, se cuenta con una movilización por la paz que abre expectativas respecto al papel que pueda cumplir hacia la finalización del proceso de paz y la implementación de los acuerdos. En este sentido, vale ahora ahondar en el aprendizaje acumulado de esta amplia movilización respecto al desarrollo de acciones y los motivos que le subyacen.

---

12 "El año 2014, lo hemos denominado el año del compromiso ciudadano con la paz. Teniendo en cuenta los avances logrados en la agenda de conversaciones Gobierno-FARC y los puntos alcanzados para avanzar en un proceso de diálogo formal Gobierno-ELN, redoblaremos los esfuerzos para que la ciudadanía en general se entusiasme y comprometa con rodear las negociaciones e incidir para que se encuentren prontamente puntos de acuerdo para ponerle fin a la confrontación armada". (Cáritas Colombiana, 2014, párr. 1).

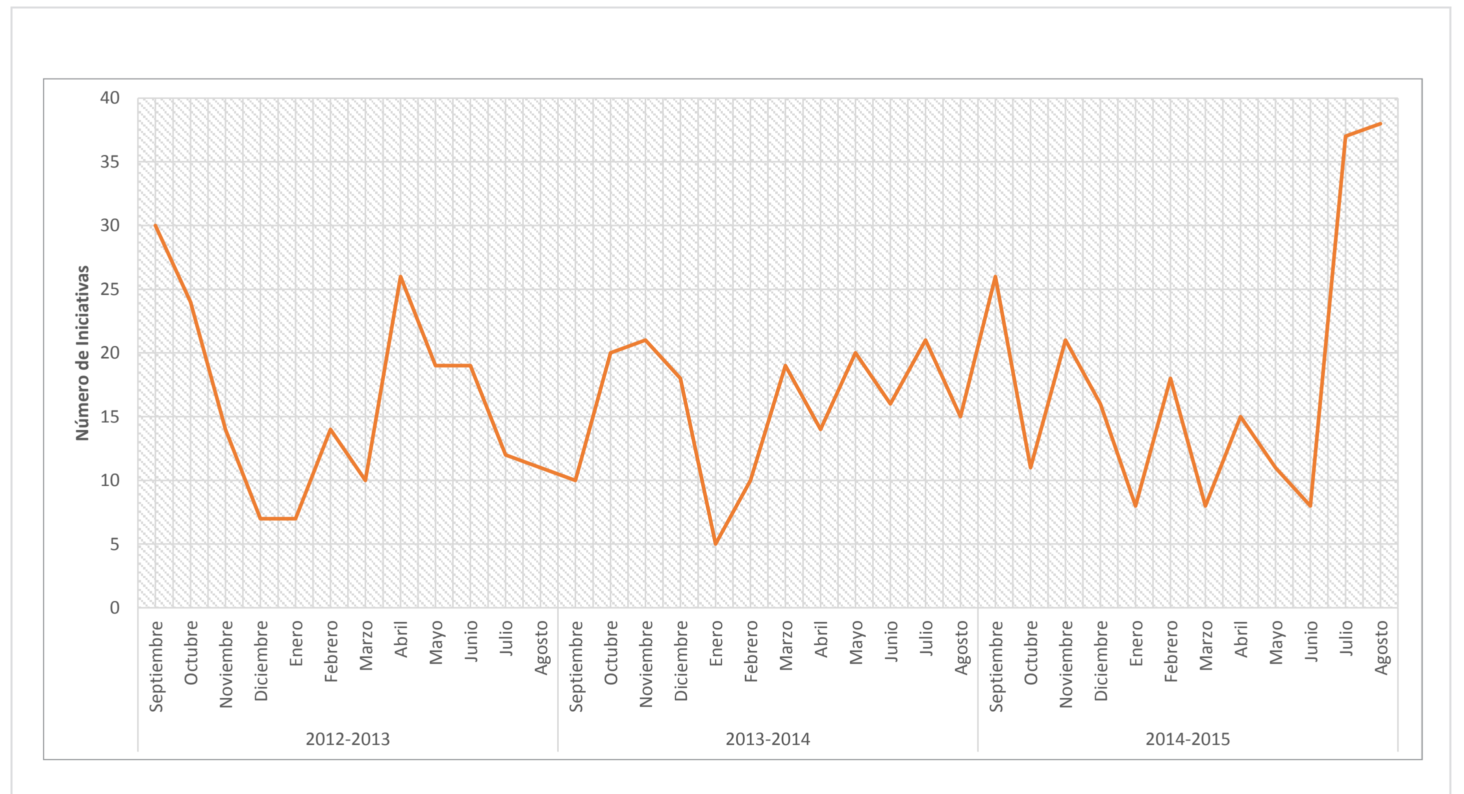


Figura 3. Dinámica de la movilización por la paz septiembre 2012 – agosto 2015. Adaptado de "Acciones Colectivas por la Paz", por Datapaz-CINEP, 2015.

Un variado repertorio de acción

Los distintos sectores sociales que hacen parte de la movilización por la paz disponen de un amplio repertorio de acciones. Se distinguen quince tipos de acciones, que van desde bloqueos y protestas hasta foros de debate y actos artísticos o deportivos. Siguiendo los registros de la base de datos, desde 1978, este abanico de acciones se amplía a partir de la década de 1990, cuando la cuestión del fin del conflicto empieza a cobrar fuerza (García-Durán, 2006, pp. 120-121). De la misma forma, en el periodo que va desde el inicio de los diálogos en 2012 hasta agosto de 2015, las categorías de acción presentan algunas variaciones que serán ilustradas a continuación.

En el primer año de la negociación, las marchas y concentraciones tienen una preponderancia considerable frente a otro tipo de acciones. En este primer año, se llevaron a cabo 53 marchas de un total de 193 acciones, las cuales se realizaron tanto en grandes capitales como en ciudades intermedias y en pequeños municipios. Tres casos importantes e ilustrativos de estas marchas y concentraciones son: la concentración del 26 de octubre de 2012, llevada a cabo en la Plaza de Bolívar (Bogotá), en conmemoración a los 15 años del "Mandato por la paz", que en 1997 movilizó a 10 millones de colombianos a las urnas en rechazo a cualquier acto de violencia ("Ciudadanos se unen", 2012); la marcha del 31 de octubre de 2012 en Riohacha, Guajira, donde participaron aproximadamente ocho mil habitantes para decirle no a la violencia y sí a la paz, a la justicia y al respeto por la vida (Guerrero, 2012); y la marcha del 11 de noviembre de 2012 en Santa Rosa de Osos, Antioquia, en la que se

movilizaron más de dos mil personas en contra de los hechos violentos que dejó la masacre de 10 labriegos, bajo la consigna "la vida es sagrada, no más violencia" (El Tiempo, 2012a).

Además de marchas y concentraciones, durante este primer año se registraron otros tipos de acciones relevantes. Entre ellas se registran 29 encuentros, foros o seminarios, 26 actos culturales o deportivos, 13 acciones de memoria y 15 procesos de diálogo y negociación. Las acciones con más bajo registro son: huelgas o levantamientos (3), tomas y bloqueos, concertación ciudadana o declaraciones de zonas de paz (0).

En el segundo año encontramos que el registro de marchas y concentraciones (35) se equipara con el de encuentros, foros o seminarios (35). La razón de esta equiparación entre estas dos categorías es una serie de iniciativas para socializar y debatir lo que ocurre en la mesa de diálogos en La Habana. Un ejemplo ilustrativo es el tercer foro titulado "¿Cómo va la Paz en La Habana?", que se realizó el 19 de diciembre en la Universidad Industrial de Santander, en donde se reflexionó y deliberó sobre los logros y alcances de los puntos acordados en las conversaciones entre el Gobierno y las FARC-EP (El Tiempo, 17 de diciembre de 2013). Otro tipo de acción que también mostró crecimiento fue la de actos culturales o deportivos con 33 registros. En suma, el total de acciones se mantiene relativamente constante (pasa de 193 en el primer año a 189 en el segundo).

En el tercer año se experimentan pocas variaciones en los registros del tipo de acciones colectivas por la paz. Sin embargo, hay un incremento general en el número total de acciones: de 189 se pasa a 217. Este incremento en el número de acciones se da —en parte— por el alza que registró la categoría eventos de coordinación y organización y de campañas educativas. Un buen ejemplo de estas campañas educativas es el programa "Soy gestor de paz", de la alcaldía de Gustavo Petro. Este programa fue ideado con el propósito de superar la desinformación de la ciudadanía respecto del proceso de paz en La Habana. Para llevar a cabo dicho propósito, la alcaldía de Petro realizó cursos gratuitos para voluntarios sobre el proceso de paz, con el fin de consolidar un grupo de ciudadanos gestores de paz que vayan puerta a puerta explicando los beneficios de la paz. Dado el éxito que esta iniciativa tuvo (2.000 gestores de paz en los dos primeros meses), el presidente Juan Manuel Santos anunció su intención de multiplicar este programa en otras ciudades del país (El Tiempo, 28 de noviembre de 2014). Entre las acciones con bajos registros se tienen los comunicados colectivos (1 en el primer año, 2 en el segundo año y 6 en el tercer año) y los eventos de premiación y homenajes (3 en el primer año, 5 en el segundo año, 8 en el tercer año).

En total, para estos tres años se registraron 123 marchas y concentraciones, 99 encuentros, foros y seminarios, 96 actos culturales y/o deportivos, 63 campañas o acciones educativas, 35 acciones de organización y coordinación, 35 acciones de memoria, 35 diálogos y negociaciones, premios y homenajes, 12 celebraciones o actos religiosos, 9 comunicados colectivos, 3 concertaciones ciudadanas, 3 acciones de resistencia civil, 3 paros y huelgas, 2 acciones de participación electoral, una declaración de zona de paz y ninguna toma o bloqueo.

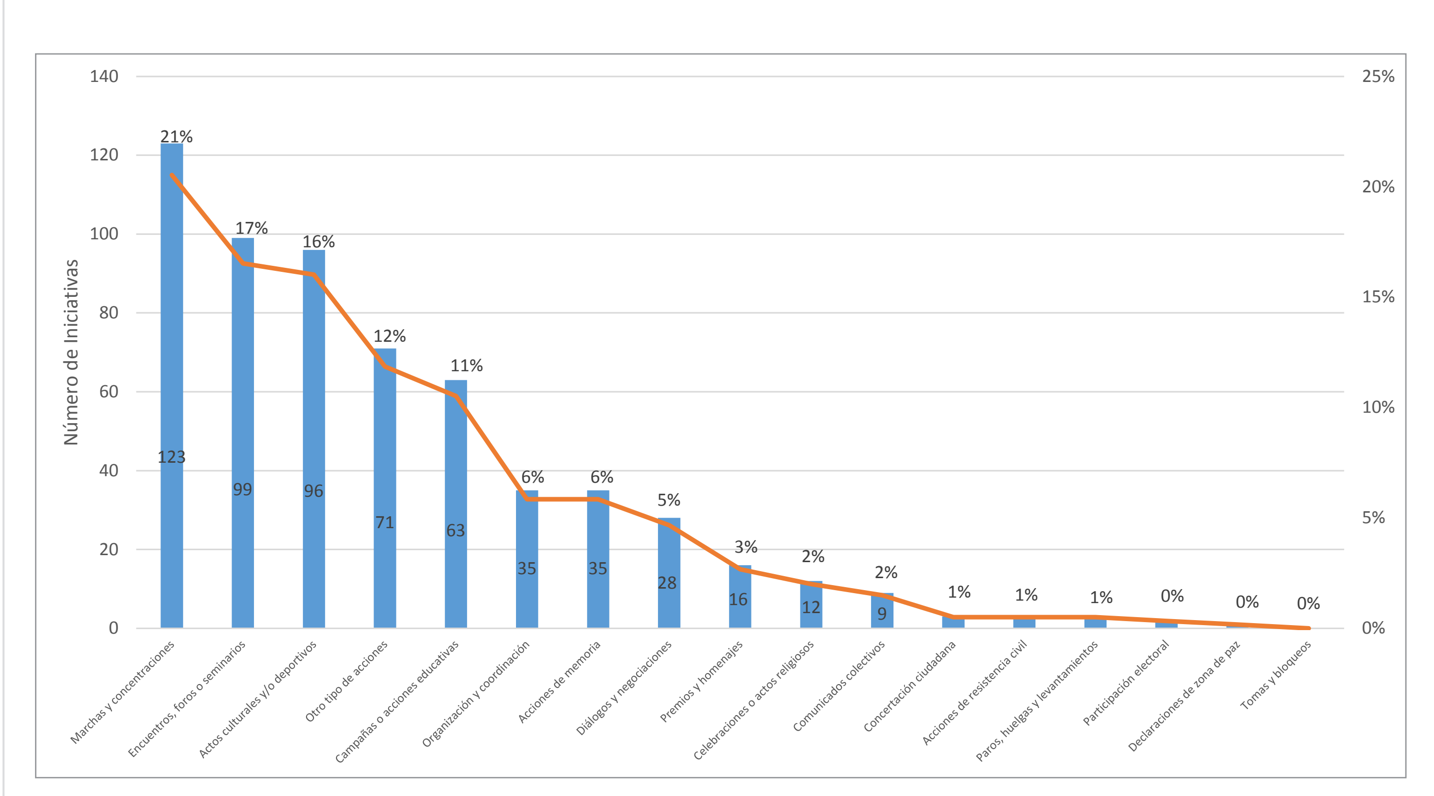


Figura 4. Repertorio de acciones. Adaptado de "Acciones Colectivas por la Paz", por Datapaz-CINEP, 2015.

Motivos de la movilización por la paz

A continuación se abordarán los principales motivos por los cuales los diversos actores se han movilizado en sus territorios. Para ello, es necesario referir los motivos a las dinámicas territoriales, en el sentido de observar si estos responden a acciones tendientes a la construcción de paz (***paz positiva***) como: búsqueda de alternativas para la paz, negociaciones y procesos de paz o promoción de la paz; o si son movilizaciones en denuncia y/o rechazo a acciones violentas (***paz negativa***): al conflicto armado, a la violencia y a las violaciones a los DD.HH. y el DIH. Dicho análisis se realizará en función de cada uno de los años considerados.

Durante el primer año se identificaron 193 acciones, de las cuales 87 pueden considerarse de paz negativa, en tanto que fueron en rechazo a acciones violentas. Por otra parte, 106 acciones pueden categorizarse como paz positiva, ya que de estas, 47 promovieron búsquedas de alternativas para la paz, 50 manifestaron apoyo a las negociaciones y procesos de paz y 9 abogaron por la promoción de la paz.

Como ya se estableció en el acápite anterior, el segundo año registró un número menor de acciones respecto del primer año: de 193 se pasó a 189 acciones. No obstante, al igual que en el primer año, hubo un mayor número de acciones de paz positiva (127) que de paz negativa (62). Desagregando las acciones de paz positiva, encontramos que hubo 111 acciones a favor de la búsqueda de alternativas para la paz, 11 acciones en pro de negociaciones y procesos de paz y 5 acciones de promoción de paz. Para este segundo año, en donde las elecciones presidenciales y el Paro Nacional Agrario resaltan

dentro de la coyuntura política, el número de acciones colectivas en pro de las negociaciones y procesos de paz se reduce en un 80 % respecto al primer año.

Por último, en el tercer año, en que se registra un aumento en el número total de las acciones (217), persiste la tendencia a preponderar las acciones de paz positiva (167) sobre las acciones de paz negativa (50). Al descomponer el indicador de paz positiva encontramos que 81 acciones fueron en búsqueda de alternativas de paz, 44 en pro de negociaciones y procesos de paz y 42 acciones de promoción de paz.

En síntesis, a través de los años analizados, se registra un aumento paulatino de las acciones de paz positiva, mientras que se observa una reducción año a año de las acciones de paz negativa. De lo anterior, se desprende que la movilización por la paz a través de estos tres años de negociación ha sido mayoritariamente de paz positiva, al recoger el 67 % de las iniciativas. Ahora bien, al desagregar el indicador de paz positiva en sus tres componentes, encontramos que el 40 % de la movilización se dio en búsqueda de alternativas para afianzar la paz; que un 18 % de la movilización se dio por motivos relacionados con el proceso de paz; y que el 9 % restante de la movilización fue en promoción de la paz. El hecho de que el 67 % de la movilización por la paz corresponda al indicador de paz positiva, muestra la tendencia a ampliar una infraestructura social de paz, favorable a un posible escenario de posacuerdo, en tanto que la movilización no se está focalizando tanto en el repudio a la guerra sino en la búsqueda de elementos que propicien la construcción de paz. Ello responde a la vez a un contexto de desescalamiento del conflicto armado[13].

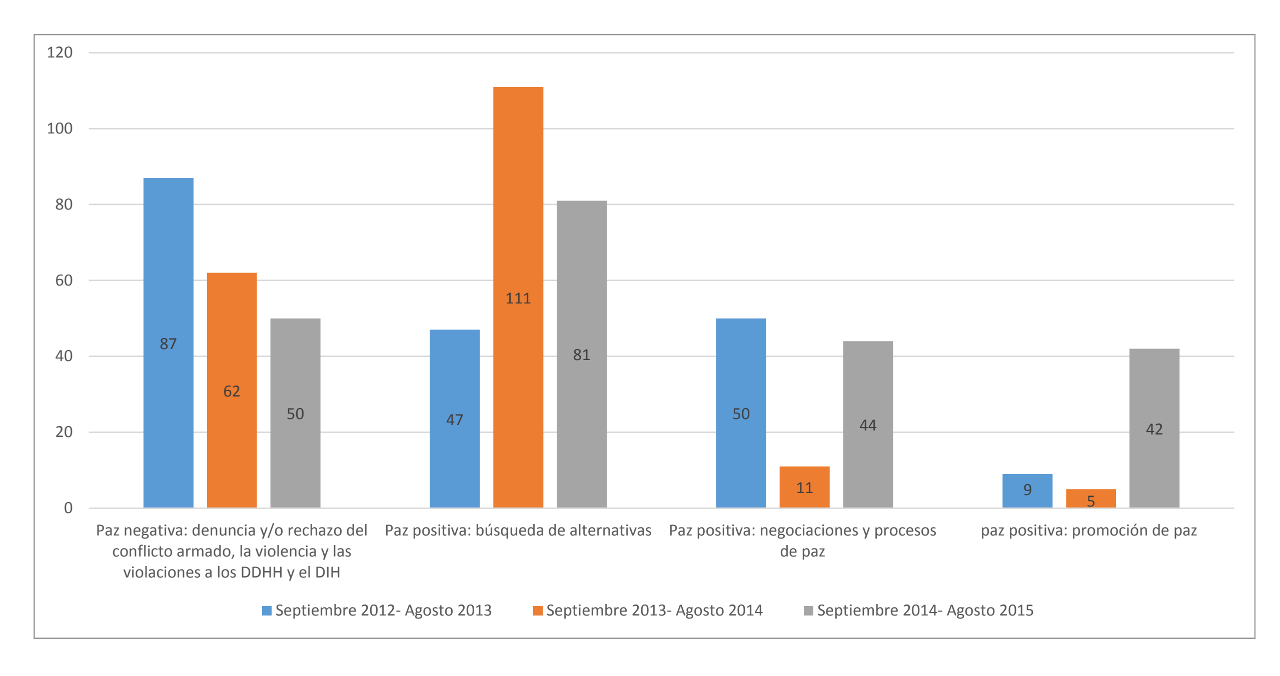


Figura 5. Tipo de motivo de la movilización por la paz septiembre 2012 – agosto 2015. Adaptado de "Acciones Colectivas por la Paz", por Datapaz-CINEP, 2015.

13 Según el informe del CERAC de agosto de 2015, julio de 2015 es el mes con menor actividad violenta del conflicto armado colombiano desde 1974.

LA PAZ REGIONAL: PROMOCIÓN Y BÚSQUEDA DE UNA INFRAESTRUCTURA SOCIAL DE PAZ

Para el análisis de la dinámica de la movilización a nivel territorial, se tuvieron en cuenta dos niveles de análisis. Por un lado, la dinámica registrada a nivel departamental; por el otro, las fluctuaciones a nivel municipal. Para ello se recurrió a dos variables importantes: el número de registros en cada departamento o municipio, y la población existente en cada uno de ellos de acuerdo a las proyecciones del DANE (s.f.). Lo anterior, para evitar el posible sesgo de correlación positiva entre lugares con mayor población y número de acciones registradas. Además de ello, es posible que se encuentren más registros de prensa en aquellos lugares que por su peso poblacional, son más visibles en el país. En ese sentido se ha creado una tasa de iniciativas por cada 100.000 habitantes[14].

A partir de los datos obtenidos con esta metodología, a continuación se presenta el resultado de las acciones colectivas por la paz, primero a nivel departamental y, posteriormente, a nivel municipal. La presentación de resultados encontrados en la base de datos se acompañará de ejemplos que permitan evidenciar algunas de las experiencias más significativas en términos de contribución a una infraestructura social de paz desde las regiones.

Análisis en los departamentos

Visto desde una perspectiva departamental, el siguiente mapa da cuenta de la distribución de las iniciativas registradas en los distintos departamentos del país (ver Figura 6). Bogotá, D. C. y Antioquia registran el 48 % del total de las acciones registradas, el primer lugar es ocupado por Bogotá con un total de 195 registros, los cuales representan un 26 % del total; y el segundo lugar es ocupado por Antioquia con un total de 161 registros, correspondientes al 22 % del total de los registros en los departamentos.

Le siguen los departamentos de Valle del Cauca (78 registros), Atlántico (49), Santander (37), Bolívar (30), Cauca (27), Córdoba (20), Meta (16), Magdalena (13), Nariño (13) y La Guajira (12). Por su parte, los departamentos de Chocó, Cesar, Sucre, Cundinamarca, Norte de Santander, Risaralda, Boyacá, Quindío, Tolima, Arauca y Caquetá presentaron entre 4 y 11 registros, mientras que los departamentos de Putumayo, Guaviare, Amazonas, Archipiélago de San Andrés, Caldas, Casanare, Vichada, Vaupés y Huila tuvieron menos de 3 registros cada uno. Por último, Guainía no reportó ningún registro en los tres años de negociación.

---

14 Dicha tasa se construyó dividiendo el número de registros de cada departamento y de cada municipio entre su población respectiva, y multiplicando por 100.000. En este informe se define la tasa de iniciativas de paz (TIP) como el número total de iniciativas de paz registradas en la base de 'Acciones Colectivas por la Paz' en una población total, dividido por el total de esa población, expresada por 100.000 habitantes. La metodología del cálculo es: TIP = (No. total de iniciativas registradas en una población/No. total de población) * 100.000. Fuente del numerador: 'Acciones Colectivas por la Paz', Datapaz-CINEP/PPP (2015). Fuente del denominador: Proyecciones de población DANE (2016). Unidad de medida: No. de iniciativas de paz por 100.000.

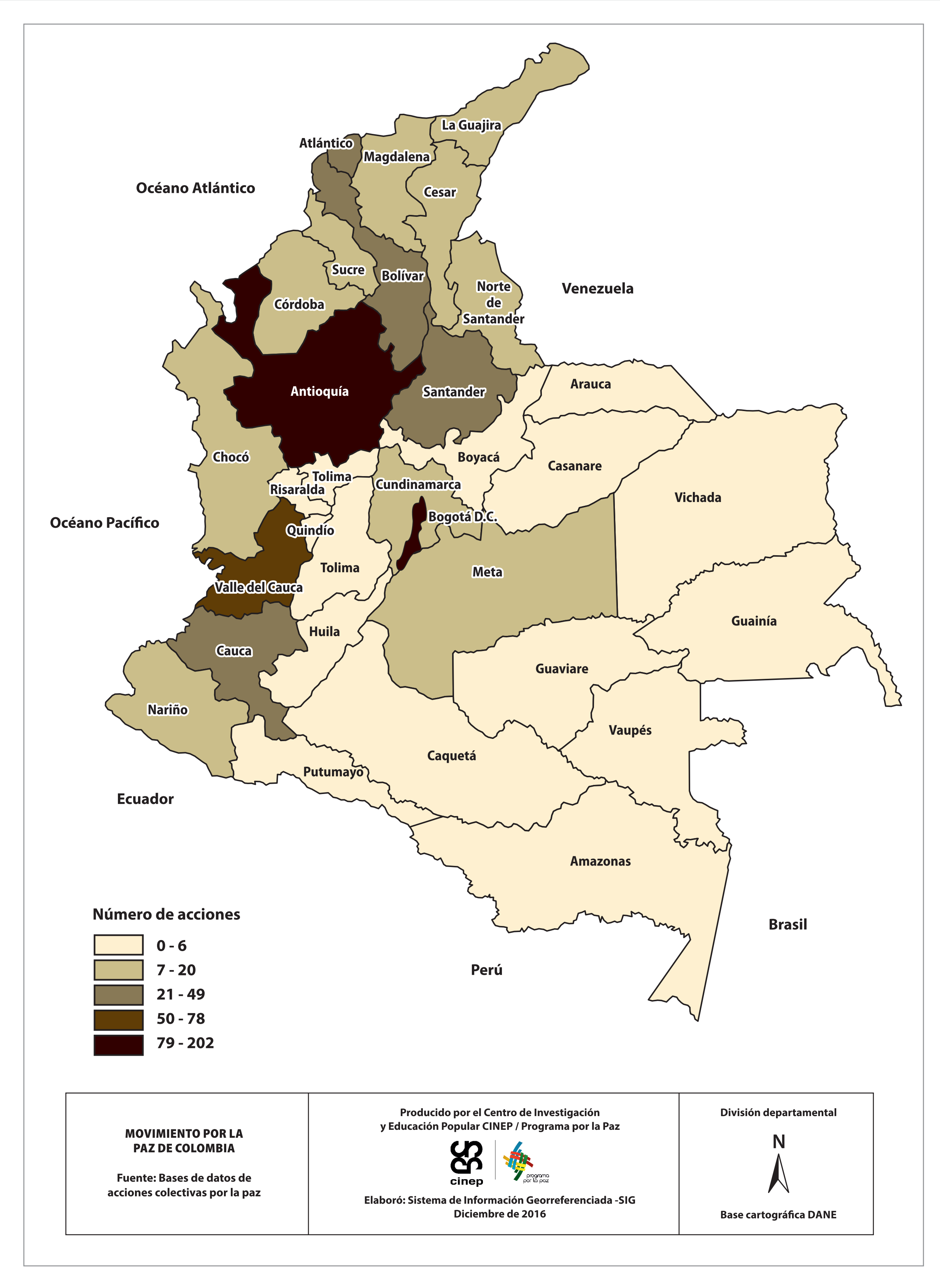


Figura 6. Acciones Colectivas por la Paz en Colombia, septiembre de 2012 a agosto de 2015. Adaptado de "Acciones Colectivas por la Paz", por Datapaz-CINEP, 2015.

Una vez se tiene en cuenta la población de cada departamento, se observa que Bogotá, D.C., y Antioquia continúan ocupando el primer y segundo lugar respectivamente. Es decir, tanto la capital del país como el departamento de Antioquia tienen el mayor número de registros por cada 100.000 habitantes.

Ahora bien, aunque se evidencia que la mayoría de las acciones son impulsadas por diferentes organizaciones o instituciones que tienen el centro de sus actividades en la ciudad de Bogotá, D. C., se encuentran registros en la base de datos que corresponden a acciones realizadas por organizaciones o miembros de la sociedad civil que provienen de las regiones. Para ejemplificar esta clase de acciones, se puede mostrar la propuesta presentada por campesinos de San José del Guaviare sobre el tema de los cultivos de uso ilícito en el marco de un foro de discusión sobre el tema de cultivos y tierras; la movilización de campesinos de diferentes lugares del país que se reunieron en el año 2012 para la instalación del movimiento Marcha Patriótica; o la instalación de las constituyentes regionales por la solución política y la paz con justicia social en Colombia, la cual contó con la participación de más de 300 personas de diferentes regiones del país.

En cuanto al departamento de Antioquia, se evidencia un cambio en las acciones registradas a medida que se revisa lo sucedido cada año. El 2012 comienza con reacciones de rechazo o movilizaciones en contra de asesinatos, masacres y desapariciones en diferentes partes del departamento, o en contra de acciones violentas o de inseguridad, principalmente en la ciudad de Medellín. Esta tendencia permanece durante el año 2013 y es hasta el año 2014 donde se evidencia un cambio en las motivaciones de las acciones hacia la búsqueda de alternativas de paz o acciones de promoción y consolidación de la paz, como los programas de desminado, las acciones y movilizaciones impulsadas por la iglesia y los diferentes foros y espacios de discusión a nivel regional.

Con respecto a los demás departamentos que ocupan los primeros 12 lugares en la TIP, se registran principalmente acciones relacionadas con consolidación de paz, búsqueda de alternativas de paz o espacios de debate y discusión en torno al proceso. En ese orden de ideas, resaltan acciones regionales como el retorno de indígenas y desplazados, o la instalación de mesas regionales de paz en el Chocó, el pacto por la paz, la red de mandatarios por la paz y el rechazo a la presencia de fuerza pública y actores armados por parte de indígenas en el departamento de Cauca, o el Premio Nacional de Paz recibido por parte de la Asociación de Campesinos de Buenos Aires en el sur de Bolívar, entre otros. Mientras que, en lo que se encuentra relacionado con los espacios de diálogo, discusión e intercambio de ideas en torno a la paz, se registran diferentes acciones en los departamentos de Santander, Meta y Bolívar.

Una mirada diferente se puede hacer de los departamentos de Atlántico, Valle del Cauca y Arauca, los cuales durante los primeros años registran acciones relacionadas con violencia urbana y asesinatos que involucran pandillas u otros grupos criminales. Dichas acciones se registran principalmente en las ciudades de Barranquilla, Buenaventura y Cali, y, en menor medida, en el departamento de Arauca. Posteriormente, hacia el año 2014 y 2015, se registran, en mayor número, acciones relacionadas con

la búsqueda y promoción de la paz como el Consejo Territorial de Paz del Atlántico, las campañas por la paz, el plan desarme y propuestas de trabajo por la paz en el departamento del Valle del Cauca y la promoción del proceso de paz con el ELN en el departamento de Arauca.

Si bien lo anteriormente expuesto permite conformar una perspectiva de los departamentos en los que más se registran iniciativas de paz, a continuación, se presentan los datos a nivel municipal que permiten mostrar cómo cambia el rol de los municipios de cara a la consolidación de una infraestructura social de paz en las regiones.

Análisis en los municipios

La aplicación de la Tasa de Iniciativas de Paz (TIP) evidencia el rol que tienen ciertos municipios o ciudades del país con respecto a las acciones colectivas por la paz. Anteriormente veíamos cómo la ciudad de Bogotá tenía un papel importante en términos de cantidad de acciones. Sin embargo, al compararla con los demás municipios esta pasó a ocupar el lugar número 63. Esto no quiere decir que la ciudad no siga siendo importante en términos de movilización y promoción de acciones relacionadas con la paz, sino que de acuerdo con la TIP, aunque en la ciudad en el periodo de estudio se realizaron un total de 195 acciones, con respecto a la población total del municipio esto corresponde a 2,44 acciones por cada 100.000 habitantes. Una situación similar ocurre al revisar las ciudades más importantes del país, pues al comparar las cifras a la luz de la TIP, Medellín pasa a ocupar el puesto 47, Barranquilla el puesto 60 y Cali el 75[15].

Por otro lado, los cinco municipios que presentan mayor número de iniciativas por cada 100.000 habitantes se encuentran ubicados en el departamento de Antioquia: Briceño, San Francisco, Argelia, San Andrés de Cuequía y Granada. Esto es consistente con el análisis de la base de datos de Datapaz, en donde Antioquia es uno de los departamentos en donde se registra mayor número de iniciativas de paz. Así mismo, se evidencian en estos municipios de Antioquia acciones de consolidación de paz que movilizan un alto número de personas, como es el caso del retorno de 250 familias al municipio de San Francisco en el año 2013, o el retorno de 5.000 personas al municipio de Argelia en ese mismo año.

En esos municipios afectados por el conflicto (en Briceño, por ejemplo, se registraron 7 hechos violentos entre 2012 y 2014 [CINEP/PPP, 2016]), también se han hecho iniciativas en apoyo al proceso de desminado, como la de la vereda El Orejón (municipio de Briceño), primer lugar elegido en Colombia para realizar labores humanitarias (El Colombiano, 7 de julio de 2015). Este proyecto fue el primer programa conjunto entre el Ejército y las FARC-EP para ayudar en el desminado humanitario, acordado el 7 de marzo de 2015 en La Habana. Además de este ejemplo, también se identificaron, dentro los primeros lugares de la TIP, los municipios de San Francisco, El Dorado y San Carlos, los cuales también han llevado a cabo procesos de desminado.

---

15 Sin controlar por población, Medellín ocupaba el puesto 2, Cali el puesto 3 y Barranquilla el puesto 4.

Con respecto a otras zonas del país, se resaltan acciones como la del municipio de Versalles, en el Valle del Cauca, donde la población se ha unido para consolidar iniciativas de paz en su territorio; está el caso del municipio de Toribío donde la población se ha manifestado en contra de la presencia de actores armados en la región; o el caso de El Carmen de Bolívar donde se han liderado y desarrollado diferentes movilizaciones de campesinos y organizaciones de víctimas de la zona, que han logrado sentar a las administraciones regionales y al Gobierno nacional con el objetivo de llevar a cabo procesos de reparación de las víctimas.

A partir de los resultados expuestos, se evidencia la existencia en las regiones de una serie de iniciativas, experiencias y movilizaciones que han generado espacios de diálogo y discusión sobre la paz en las regiones. Asimismo, se identifican acciones que, si bien son generadas o propiciadas desde las grandes ciudades, tienen como objetivo contribuir a la discusión o aplicarse a nivel regional y local. En ese orden de ideas, una mirada a las acciones colectivas por la paz en las regiones y la aplicación de la Tasa de Iniciativas de Paz deja entrever la existencia de organizaciones sociales, instituciones gubernamentales, centros de pensamiento y apoyo de la población civil hacia la implementación de iniciativas que permitan la búsqueda de alternativas de paz o de promoción de estrategias y acciones de consolidación de paz en el territorio nacional.

El presente análisis permite reconocer la existencia de la posibilidad de consolidar una infraestructura social de paz en las regiones a partir de las experiencias y los actores existentes actualmente. Sin embargo, el reto de la firma de un acuerdo en La Habana se encuentra en la capacidad de las instituciones nacionales, regionales y locales de lograr una articulación que fortalezca esta infraestructura, y que se dé de la mano de las organizaciones de base y de la población civil, para que se consolide una paz construida desde y para las regiones.

CONCLUSIONES

El informe Datapaz 2015 ha centrado el análisis de los datos en resaltar la existencia de una infraestructura social para la paz, que es pieza clave en el engranaje que requiere el país para avanzar en la construcción y sostenibilidad de las condiciones para la paz. El informe se presenta cuando el proceso de paz que el Gobierno nacional y la guerrilla de las FARC-EP adelantan en La Habana, Cuba, parece haber llegado a un punto de no retorno y se espera una pronta firma de los acuerdos finales.

Con ello, se abriría una fase de implementación de los acuerdos que requeriría de todo un diseño legislativo e institucional que lo viabilice. El informe afirma que el acumulado de la movilización por la paz —tanto en la experiencia de acciones desarrolladas para responder al conflicto y construir una cultura de paz como en la configuración de redes de relaciones que este acumulado de acción colectiva representa— es un soporte importante para la nueva fase que se aproxima. Se ha mostrado con amplitud que el proceso de la movilización por la paz, además de representar un proceso histórico de grandes acumulados, que responde a las dinámicas del conflicto social y político, y que promueve estrategias de construcción de paz desde las regionales y a nivel nacional, representa un potencial de alto valor en la actual coyuntura nacional.

No solo por los actores que la movilización involucra, procedentes de los más diversos sectores sociales e institucionales, sino también porque la interacción en la movilización por la paz ha creado espacios de relación y mecanismos de interacción entre los distintos actores, que en otros escenarios podrían ser antagónicos; en particular, se mostró cómo sectores y organizaciones sociales de base y ONG de DDHH actúan de forma conjunta con actores institucionales y de gobierno, en los ámbitos local, regional y nacional. A la vez, se dio cuenta del surgimiento de nuevos actores centrales del proceso, como lo han sido las organizaciones de víctimas y desplazados por causa del conflicto armado. Se mostró el rol central de las relaciones de vecindad al responder de forma espontánea y efectiva a la cotidianidad del conflicto en lo local, cuando los pobladores urbanos se lanzan a la calle a rechazar de múltiples forma la violencia y el accionar de los actores armados.

Se trata de un repertorio que se ha venido construyendo durante más de tres décadas de movilización por la paz. Las interrelaciones así no son ficticias, sino redes de relaciones reales creadas en el día a día de la movilización; proceso que ha creado espacios de interlocución, ha puesto en la agenda los temas de interés de sectores sociales y territorios, ha involucrado al Estado en el debate de la paz, ha denunciado el accionar de los actores armados, y ha puesto en evidencia la crisis humanitaria y de violación de los DD.HH. en el marco del conflicto. Ha sido creativo en la búsqueda de estrategias educativas, políticas, académicas, económicas y artísticas para trabajar en pro de la paz.

Esta vez la movilización por la paz, en el marco del proceso en La Habana, se ha mantenido activa. Los sectores y organizaciones sociales, e incluso el Gobierno, aprendieron de la experiencia de El Caguán, que la búsqueda de la paz nacional no depende de los actores en la mesa de negociación, sino que requiere del concurso de la sociedad desde sus regiones; que es en las regiones, a partir de las condiciones reales de los conflictos, donde la construcción de la paz se realiza de forma concreta. Allí, la sociedad civil reclama su lugar ante la posible firma de los acuerdos.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, V. A. (9 de febrero de 2014). El Pueblo que le escribe a las Farc para que no Extorsionen. *El Tiempo*. Recuperado de http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13473373

Archila, M., Delgado, A., García, M., & Prada, E. (2003). *25 años de luchas sociales en Colombia 1975-2000*. Bogotá, D. C.: CINEP

Buenahora, J. (1995). *La democracia en Colombia: Un proyecto en construcción*. Bogotá, D. C.: Contraloría General de la República.

Cáritas Colombiana. (1 de agosto de 2014). *Semana por la paz 2014, ¡El año del compromiso cuidadano por la paz!* Recuperado de http://www.new.pastoralsocial.org/saladeprensa/noticias-eventos/item/400-semana-por-la-paz-2014-%C2%A1el-a%C3%B1o-del-compromiso-cuidadano-por-la-paz

CERAC [Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos]. (2015). *Primer reporte de Monitoreo mensual de medidas de desescalamiento del Conflicto Armado Interno en Colombia*. Recuperado de *http://productos.cerac.org.co/wp-content/uploads/2015/08/MonitoreoMensualIDeMedidasDesescalamientoDelConflicto_Reporte.pdf*

CINEP/PPP. (2013). *Informe Especial. Luchas Sociales, Derechos Humanos y Representación Política del Campesinado 1988 – 2012*. Bogotá, D. C.: CINEP.

CINEP/PPP. (2016). *Banco de datos CINEP* [Base de datos del Banco de datos]. Bogotá, D.C.: Cinep.

Ciudadanos se unen para votar por la paz. (26 de Octubre de 2012). *Vanguardia Liberal*. Recuperado de http://www.vanguardia.com/actualidad/colombia/180410-ciudadanos-se-unen-para-votar-por-la-paz

DANE [Departamento Nacional de Estadística]. (2016.). *Colombia, Proyecciones de población municipales por área, 2005-2020*. Recuperado de http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/proyecciones-de-poblacion

Datapaz-CINEP/PPP. (2015). *Acciones Colectivas por la Paz*. Bogotá, D.C.: CINEP.

De la Calle, H. (2004). *Historia íntima de la Constituyente de 1991*. Bogotá, D. C.: Planeta.

Diakonía de la paz. (16 de Junio de 2011). *Diakonía de la Paz. Secretaria Diocesano de Pastoral Social.* Recuperado de http://diakoniadelapaz.org/

DNP [Departamento Nacional de Planeación]. (2003). *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006*. Recuperado de https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/PND.pdf

El Colombiano. (7 de Julio de 2015). Inicia desminado en la vereda El Orejón con comisión de Farc. *El Colombiano*. Recuperado de http://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/inicia-desminado-en-la-vereda-el-orejon-con-comision-de-farc-DA2266225

El Espectador. (6 de Julio de 2015a). Nuevo ataque de Farc contra el oleoducto en Putumayo produce derrame de crudo. *El Espectador*. Recuperado de http://www.elespectador.com/noticias/judicial/nuevo-ataque-de-farc-contra-oleoducto-putumayo-produce-articulo-570665

El Espectador. (24 de Septiembre de 2015b). Veintitrés de marzo de 2016: la fecha de la paz. ***El Espectador.*** Recuperado de http://www.elespectador.com/noticias/politica/23-de-marzo-de-2016-fecha-de-paz-articulo-588325

El País. (31 de Enero de 2013). Las Farc ponen a tambalear diálogos de paz en La Habana. *El País*. Recuperado de http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/noticias/farc-ponen-tambalear-dialogos-paz-habana

El Tiempo. (10 de noviembre de 2012a). Habitantes de Santa Rosa de Osos repudiaron masacre de 10 campesinos. *El Tiempo*. Recuperado de http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12371058

El Tiempo. (11 de noviembre de 2012b). Tras masacre, Santa Rosa de Osos marcha por la paz y por el retorno. *El Tiempo*. Recuperado de http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12371601

El Tiempo. (17 de diciembre 2013). Foro en la UIS sobre diálogos de paz en la Habana. *El Tiempo*. Recuperado de http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13295538

El Tiempo. (28 de noviembre 2014). Gestores de paz, una apuesta de Bogotá que Santos replica en el país. *El Tiempo.* Recuperado de http://www.eltiempo.com/politica/gobierno/santos-les-apuesta-a-gestores-de-paz/14898372

El Universal. (7 de noviembre de 2013). Más voces de apoyo por avance en los diálogos de paz con las Farc. *El Universal*. Recuperado de http://www.eluniversal.com.co/colombia/mas-voces-de-apoyo-por-avance-en-los-dialogos-de-paz-con-las-farc-141026

García-Durán, M. (1992). *Procesos de Paz. De La Uribe a Tlaxcala*. Bogotá, D. C.: CINEP.

García-Durán, M. (2006). *Movimiento por la Paz en Colombia. 1978-2003*. Bogotá, D. C.: CINEP.

García-Durán, M. (2010). Colombia: Conflicto armado, procesos de negociación y retos para la paz. En A. Vargas-Velásquez et al., *Colombia: escenarios posibles de guerra o paz* (pp. 251-285). Bogotá, D. C.: Universidad Nacional de Colombia.

García-Durán, M. (2013). ¿Hasta dónde se configuró un movimiento por la paz en Colombia en los años noventa? Pistas para una respuesta. En A. Villarraga (Comp.), *Movimiento Ciudadano y Social por la Paz* (Tomo IX, Biblioteca de la Paz 1980 – 2013). Bogotá, D. C.: Gente Nueva.

Guerrero, S. (31 de Octubre de 2012). 8 mil personas dijeron no a la violencia, en Riohacha. *El Heraldo*. Recuperado de http://www.elheraldo.co/region/8-mil-personas-dijeron-no-a-la-violencia-en-riohacha-87578

Hopp-Nishanka, U. (2012). *Giving Peace an Address? Reflections on the Potential and Challenges of Creating Peace Infrastructures* (Berghof Handbook Dialogue Series No. 10). Recuperado de http://www.berghof-foundation.org/fileadmin/redaktion/Publications/Handbook/Dialogue_Chapters/dialogue10_hopp_nishanka_lead.pdf

Kriesi, H., Koopmans, R., Duyvendak, J., & Giugni, M. (1995). *New social movements in Western Europe. A comparative Analysis.* London: University College London Press.

Kumar, C. (2011). UN Assistance for Internally Negotiated Solutions to Violent Conflict. En S. Allen, Z. Cherian & A. Bartoli (eds.), *Peacemaking: From Practice to Theory* (pp. Xx-xx). New York: Praeger.

Leguízamo, C. (2002). *Reflexiones sobre el proceso de paz del gobierno de Andrés Pastrana y las Farc-Ep (1998-2002).* Bogotá, D.C.: Departamento Nacional de Planeación.

Mesa de Conversaciones. (2013a). *Comunicado Conjunto, La Habana, 26 de mayo de 2013*. Recuperado de https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/comunicado-conjunto-la-habana-26-de-mayo-de-2013

Mesa de Conversaciones. (2013b). *Comunicado Conjunto. La Habana, 06 de noviembre de 2013*. Recuperado de https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/comunicado-conjunto-la-habana-noviembre-6-de-2013

Mesa de Conversaciones. (2015). Comunicado Conjunto # 60 sobre el Acuerdo de creación de una jurisdicción especial para la paz. La Habana, 23 de septiembre de 2015. Recuperado de https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/comunicado-conjunto-60-sobre-el-acuerdo-de-creaci%C3%B3n-de-una-jurisdicci%C3%B3n-especial-para-la

Mesa Nacional Agropecuaria de Interlocución y Acuerdo. (2015). *Del Paro Nacional Agrario a la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular. 2013 – 2014. Sistematización del proceso*. Bogotá, D. C.: MIA.

Paladini, B. (2012). *From Peacebuilding and Human Development Coalitions to Peace Infrastructure in Colombia* (Berghof Handbook Dialogue Series No. 10). Recuperado de http://www.berghof-foundation.org/fileadmin/redaktion/Publications/Handbook/Dialogue_Chapters/dialogue10_paladini_adell_comm.pdf

Pfeiffer, S. (2014). Infraestructura de Paz en Colombia, Recuperado de: www.berghof-foundation.org/infraestructura_de_paz_en_Colombia_es.pdf

Presidencia de la República. (6 de agosto de 2014). *Noticias – 6de agosto de 2014*. [Sistema informativo del Gobierno]. Recuperado de http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa

Rampf, D., & Chavarro, D. (2014). *La Asamblea Nacional Constituyente de Colombia – De la exclusión a la inclusión o ¿un esfuerzo en vano?* [Inclusive Political Settlements Artículo 1 Berghof Foundation]. Recuperado de http://ips-project.org/wp-content/uploads/2014/12/1-La-Asamblea-Nacional-Constituyente-de-Colombia-de-1991-%E2%80%93-De-la-exclusi%C3%B3n-a-la-inclusi%C3%B3n-o-%C2%BFun-esfuerzo-en-vano.pdf

Ríos, J. (2015). Del Caguán a La Habana. Los diálogos de paz con las Farc en Colombia: una cuestión de correlación de fuerzas. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional, 1*(1), 63-83.

Santos-Calderón, J. M. (7 de agosto de 2010). *Discurso del Presidente Juan Manuel Santos Calderón. ¡Le llegó la hora a Colombia!* Recuperado de http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2010/Agosto/Paginas/20100807_15.aspx

Semana. (6 de noviembre de 2013). ONU felicita a Colombia y a las Farc por acuerdo. *Semana*. Recuperado de http://www.semana.com/nacion/articulo/optimismo-internacional-por-acuerdo-con-farc/363777-3

Semana. (12 de julio de 2015). Cuatro meses, el nuevo término del proceso de paz. *Semana*. Recuperado de http://www.semana.com/nacion/articulo/presidente-santos-pone-plazo-de-cuatro-meses-al-proceso-de-paz/434637-3

Unger, B., Lundström, S., Planta, K., Austin, B. (2013). *Peace infrastructures — Assesing Concept and Practice* (Berghof Handbook Dialogue Series No. 10). Recuperado de http://www.berghof-foundation.org/fileadmin/redaktion/Publications/Handbook/Dialogues/dialogue10_peaceinfrastructures_complete.pdf

Valencia, H. (2012). *Cartas de Batalla. Una crítica del constitucionalismo colombiano*. Bogotá, D. C.: Panamericana.

Van Tongeren, P. (2011). Infrastructures for Peace. En S. Allen, Z. Cherian & A. Bartoli (eds.), *Peacemaking: From Practice to Theory* (pp. 400-419). New York: Praeger.

Villarraga, A. (Comp.). (2009). *Diálogo, negociación y ruptura con las FARC-EP y con el ELN* (Tomo V). Bogotá, D. C.: Fundación Cultura democrática.

Villarraga, A. (Comp.). (2013). *Movimiento Ciudadano y Social por la Paz* (Tomo IX, Biblioteca de la Paz 1980 – 2013). Bogotá, D. C.: Gente Nueva.

W Radio. (16 de noviembre de 2014). Santos suspendió negociaciones con las Farc por secuestro de general Alzate. *W Radio*. Recuperado de http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/santos-suspendio-negociaciones-con-las-farc-por-secuestro-de-general-alzate/20141116/nota/2510563.aspx

GLOSARIO DATAPAZ- CINEP

A continuación, se encuentra el glosario con los conceptos y categorías utilizadas para la consolidación de la base de datos y empleados a lo largo de este informe.

1. Ubicación geográfica-procesos de georeferenciación

Identifica la información geográfica clave del evento por la paz, registra el municipio y el departamento donde ocurre la acción o la experiencia (García-Durán, 2006, p. 337).

2. Cobertura

Se refiere al nivel de cobertura que tiene el evento, es decir, el área en la cual la acción colectiva por la paz tiene su impacto. Se puede dar una cobertura municipal (cuando la acción solo tiene impacto en un municipio), una cobertura departamental (cuando la acción tiene impacto en un departamento), una cobertura regional (cuando la acción tiene impacto en una determinada región) (García-Durán, 2006, p. 336).

3. Fechas y duración

Corresponde a la fecha en que se realizó la acción o la experiencia y la duración se refiere al tiempo que dura la acción medido por el número de días (García-Durán, 2006, p. 335).

4. Acciones colectivas por la paz (ACP)

En las "acciones colectivas por la paz" se incluyen todas las acciones que, registradas en prensa escrita y autodenominadas como actividades por la paz, son desarrolladas por un colectivo social, sea propiamente una organización social o solamente un grupo ***ad hoc***, con la pretensión explícita de rechazar las expresiones de violencia y/o tomar conciencia, visualizar, discutir, demandar, presionar o construir una alternativa de paz para la sociedad colombiana. Las acciones colectivas por la paz no excluyen por definición que quien las convoque pueda ser una entidad estatal, siempre y cuando implique participación (amplia) de sectores y grupos sociales diferentes a funcionarios públicos. Por tanto, se asume una perspectiva amplia y nominal de lo que se consideran acciones por la paz, y es, por tanto, básica la auto-denominación que de la misma se hace como "acción por la paz" por los organizadores o promotores de la misma.

5. Tipos de acción

En la base de datos se registran acciones colectivas que se despliegan en la movilización por la paz. Comprende distintos aspectos, como son la descripción del evento, el tipo de acción, la cobertura que tiene la acción. A continuación, se presentan los tipos de acciones.

5.1. Acciones de resistencia civil

Son acciones explicitas de resistencia activa de la población, normalmente no-violentas, ya sea contra la intervención por la fuerza de un actor armado (cuando la población "confronta" pacíficamente al actor armado que se quiere tomar un poblado), o contra acciones violentas o la amenaza de las mismas (García-Durán, 2006, p. 340).

5.2. Actos culturales y deportivos

Son aquellos que centran su manifestación en actos expresivos, simbólicos o de actividad física, para respaldar dinámicas sociales a favor de la paz o expresar el rechazo de la violencia. Se incluyen aquí manifestaciones artísticas como los festivales o conciertos, y deportivas como maratones u otros eventos deportivos (García-Durán, 2006, p. 340).

5.3. Campañas o acciones educativas

Se ubican los eventos que se identifican con el fin de desarrollar procesos formativos por medio de los cuales se busca difundir posiciones o alternativas favorables a la paz y la resolución de conflictos. Las manifestaciones de esta finalidad son generalmente de dos tipos: unas limitadas a un grupo reducido de personas con las cuales se desarrollan actividades de tipo pedagógico (como son los proyectos educativos, cursos o jornadas de trabajo) y otras que son acciones de carácter global que buscan tener un impacto departamental o nacional (campañas) (García-Durán, 2006, p. 340).

5. 4. Celebraciones o actos religiosos

Comprende todas las manifestaciones de las distintas confesiones religiosas que, haciendo uso de actos litúrgicos o específicamente religiosos, se expresan ya sea con una posición a favor de la paz, o de rechazo a la violencia, o en solidaridad con las víctimas. Se recogen aquí eventos tales como las jornadas de oración, las vigilias, las misiones de reconciliación, o las ceremonias religiosas (García-Durán, 2006, p. 340).

5. 5. Declaraciones de neutralidad o zona de paz

Cuando grupos de población o entidades territoriales como los municipios reivindican su autonomía como población civil no combatiente y se declaran, abarcando el territorio en el que viven, como neutrales o no participantes en la confrontación armada y exigen que los actores armados reconozcan su territorio como zona de paz. Esta declaratoria no garantiza necesariamente que los actores armados respeten dicho esfuerzo de las comunidades y los grupos por ponerse al margen del conflicto (García-Durán, 2006, p. 340).

5. 6. Diálogos y negociaciones

Comprenden los diálogos y negociaciones entre actores armados y representantes de la sociedad civil y, en algunos casos, autoridades locales para encontrar alternativas parciales a situaciones de inseguridad y amenazas que se viven en una determinada zona. Aquí también se incluyen procesos de negociación locales, de diálogo o de negociación con grupos de milicias o bandas en zonas urbanas, especialmente, en las grandes ciudades del país. En las negociaciones entre el gobierno y las guerrillas solo se incluyen aquellos eventos que implican participación activa de la sociedad civil en los mismos (García-Durán, 2006, p. 340).

5. 7. Encuentros, foros o seminarios

Es una categoría que agrupa los eventos cuya finalidad es propiciar la reflexión y difusión acerca de la paz y permitir la expresión de las diversas posturas al respecto. Pueden ser reuniones de una cantidad de personas que participan de las disertaciones realizadas por expertos como es el caso de los seminarios, o de las discusiones que establece un grupo de invitados como se encuentra en los foros; además, se contemplan los encuentros en general que se llevan a cabo como un espacio en el que se comparten diversas experiencias y se pueden plantear algunos elementos de tipo organizativo (García-Durán, 2006, p. 340).

5.8. Marchas y concentraciones

Son acciones colectivas que hacen presencia temporal en los espacios públicos (marchas, mítines, concentraciones, peregrinaciones, plantones, entre otros), para ejercer presión y protestar en rechazo a la violencia y demandar la búsqueda de soluciones hacia la paz. Generalmente, son motivadas por actos específicos de violencia y una vez realizada la acción, la masa se disuelve; aunque, normalmente, la red de organizaciones subyacentes a la misma sigue operando (García-Durán, 2006, p. 340).

5.9. Organización y articulación

Contempla las acciones que tienen como finalidad la creación, fortalecimiento o articulación de organizaciones que trabajan por la paz. Generalmente, se manifiestan como reuniones de coordinación o creación de organizaciones que van a cubrir aspectos de la paz entendida como desarrollo integral de la sociedad (García-Durán, 2006, p. 340).

5.10. Paros y huelgas

Los paros "son las cesaciones explicitas de toda actividad, no solamente productiva, con unidad de propósito, mando y simultaneidad en el inicio y en el fin". La huelga es la cesación de toda actividad productiva y es reconocida su posibilidad por la ley (Diakonía de la paz, 2011).

5.11. Participación electoral

Cuando se recurre a las urnas como una forma de acción o presión a favor de la paz, como ha sido el caso de las consultas municipales por la paz, el mandato ciudadano, o la designación de personas o representantes de las comunidades (García-Durán, 2006, p. 340).

5.12. Premios y homenajes

Cuando se da un reconocimiento público de personas, grupos, o proyectos, por la contribución que hacen a favor de la paz. Un ejemplo típico es el premio nacional de paz (García-Durán, 2006, p. 340).

5.13. Tomas y bloqueos de vías

Las tomas se refieren a "la ocupación transitoria de entidades e instituciones públicas, no necesariamente estatales". Y los bloqueos "son ocupaciones de calles y carreteras para obstaculizar el tránsito de personas y mercancías". En ambos casos, son protestas en las que se implica el uso de la fuerza (en la mayoría de los casos sin recurso a la violencia) como medio para hacer sentir la presión (García-Durán, 2006, p. 340).

5.14. Otros tipos de acciones

Se ha establecido como un espacio en el que diversas manifestaciones o finalidades, que no están cubiertas por las anteriores, puedan ser recogidas (García-Durán, 2006, p. 340).

6. Tipos de motivos

6.1 Paz negativa

La paz negativa se refiere a la ausencia de violencia física directa. Es decir, hay una vinculación directa y expresa con el conflicto armado, la violencia y las violaciones a los DDHH. La paz negativa se puede definir como: victoria militar, defensa de la vida, como verdad, justicia y reparación, simple desmovilización de los alzados en armas.

6.1.1. Asesinatos, masacres y desapariciones

Cuando el motivo de la acción colectiva es la reacción a un homicidio, masacre (3 o más muertos en una misma acción) o desaparición forzada, y cuyo blanco normalmente son líderes comunitarios, sociales o políticos. En algunos casos es explícito quién es el responsable de la acción violenta, información que se registra en la columna de "adversario" (García-Durán, 2006, p. 341).

6.1.2. Ataques a población y/o bienes civiles

Cuando el motivo de la acción colectiva es la reacción al ataque de un actor armado a una población (toma o incursión armada en la misma) o un atentado contra la infraestructura o bienes civiles (denominados por la prensa en muchos casos como actos de terrorismo). Son acciones que implican una infracción al Derecho Internacional Humanitario (García-Durán, 2006, p. 341).

6.1.3. Combates y disputa de territorio

Cuando el motivo de la acción colectiva es la reacción ante la situación crítica que se genera y afecta a la población civil en razón de enfrentamientos y acciones armadas entre la fuerza pública y un grupo ilegal (García-Durán, 2006, p. 341).

6.1.4. Conmemoraciones de hechos de violencia

Cuando el motivo de la acción colectiva es conmemorar algún hecho significativo de violencia, para volver a llamar la atención sobre el mismo en un contexto de persistente violencia (García-Durán, 2006, p. 341).

6.1.5. Contra una política estatal de orden público

Cuando el motivo de la acción colectiva es rechazar una política específica de orden público impulsada por el gobierno y adelantada por las fuerzas militares, la policía u organismos de seguridad del Estado (García-Durán, 2006, p. 341).

6.1.6. Inseguridad y violencia generalizada

Cuando el motivo de la acción colectiva es una situación de inseguridad que se genera por la dinámica del conflicto armado en una determinada región (se excluye la situación de inseguridad urbana por atracos) (García-Durán, 2006, p. 341).

6.1.7. Otras violencias

Cuando el motivo de la acción colectiva es rechazar otras formas de violencia que se padecen, distintas de las originadas en el conflicto político, como es el caso de la violencia doméstica u otras violencias que no hacen parte de las categorías anteriores (García-Durán, 2006, p. 341).

6.1.8. Presencia y accionar de un grupo guerrillero

Cuando el motivo de la acción colectiva es rechazar explícitamente una situación de tensión, inseguridad y violencia (como son amenazas, intentos de secuestro, retenes ilegales, extorsiones, etc.,

pero excluyendo asesinatos, masacres y secuestros), que se produce por el accionar de los grupos guerrilleros (García-Durán, 2006, p. 341).

6.1.9. Presencia y accionar de un grupo paramilitar

Cuando el motivo de la acción colectiva es rechazar explícitamente una situación de tensión, inseguridad y violencia (como son amenazas, bloqueos, hostigamientos y otras tácticas para generar terror, etc., pero excluyendo asesinatos, masacres y secuestros), que se produce por el accionar de un grupo paramilitar o de las bandas criminales (Bacrim) (García-Durán, 2006, p. 341).

6.1.10. Represión y violación de Derechos Humanos

Cuando el motivo de la acción colectiva es denunciar acciones represivas y/o violaciones de los Derechos Humanos por parte de la fuerza pública. Una violación de Derechos Humanos debe entenderse como:

> […] toda conducta positiva o negativa mediante la cual un agente directo o indirecto del Estado vulnera, en cualquier persona y en cualquier tiempo, uno de los derechos enunciados y reconocidos por los instrumentos que conforman el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. (García-Durán, 2006, p. 341).

6.1.11. Secuestros y retenciones

a) Cuando el motivo de la acción colectiva es rechazar el que una de las organizaciones armadas ilegales retenga a una persona con fines económicos o políticos (se incluyen los soldados o policías retenidos en enfrentamientos con la guerrilla) (García-Durán, 2006, p. 341).

b) Es la privación de la libertad de una persona civil por parte de una organización insurgente, sea con el fin de obligarla a entregar una suma de dinero destinada a la financiación de dicha organización o de sus acciones bélicas, o sea con el fin de enviar un mensaje, de producir un impacto en la opinión pública o impedir una determinada actividad de la víctima.

6.2. Paz positiva: búsqueda de alternativas

Se entiende por paz positiva la ausencia de violencia en el sentido de justicia social, armonía, satisfacción de las necesidades básicas (supervivencia, bienestar, identidad y libertad), autonomía, diálogo, solidaridad, integración y equidad. La paz positiva tiene diversos modos de ser conceptualiza entre las que se mencionan: como desmovilización de los alzados en armas; como reconciliación; como profundización de la democracia; como justicia social; como reconocimiento de las diversidades de género; como reconocimiento de las diversidades étnicas. En este caso, la paz positiva está dividida en tres categorías: búsqueda de alternativas; negociaciones y procesos de paz y promoción de la paz.

6.2.1. Búsqueda de alternativas para la paz

Cuando el motivo de la acción colectiva es discutir, formular o implementar propuestas, estrategias o alternativas que buscan afianzar la paz (en términos más amplios que un proceso de negociación) (García-Durán, 2006, p. 341).

6.2.2. Concertación y organización por la paz

Cuando el motivo de la acción colectiva es buscar la confluencia y organización de sectores sociales, generalmente para impulsar una alternativa o proyecto por la paz (García-Durán, 2006, p. 341).

6.2.3. Conmemoraciones de hechos de paz

Cuando el motivo de la acción colectiva es conmemorar un aniversario de una experiencia por la paz que tiene creciente validez dentro del público y que aporta en la búsqueda de alternativas de violencia (García-Durán, 2006, p. 341).

6.3. Paz positiva: negociaciones y procesos de paz

6.3.1. Concertación y organización para la paz (en apoyo a procesos de paz)

Cuando el motivo de la acción colectiva es buscar la confluencia y organización de sectores sociales a favor de la paz en función de dar respaldo a procesos de paz, ya sean eventuales o en curso (García-Durán, 2006, p. 341).

6.3.2. Consolidación de acuerdos de paz

Cuando el motivo de la acción colectiva es respaldar y consolidar los acuerdos alcanzados como resultado de un proceso de diálogo y negociación (García-Durán, 2006, p. 341).

6.3.3. Debate y/o apoyo a procesos de paz o negociación

Cuando el motivo de la acción colectiva es respaldar o debatir procesos de acercamiento y diálogo con actores armados (García-Durán, 2006, p. 341).

6.3.4. Exigencia de cumplimiento sobre acuerdos de paz

Cuando el motivo de la acción colectiva es demandar del Estado el cumplimiento de los acuerdos de paz que no se viene implementando adecuadamente (García-Durán, 2006, p. 341).

6.3.5. Impulso de diálogos o negociaciones regionales/locales de paz

Cuando el motivo de la acción colectiva es promover procesos de acercamiento y diálogo con los actores armados en función de un acuerdo humanitario, un diálogo regional o una negociación (García-Durán, 2006, p. 341).

6.4. Paz positiva: promoción de la paz

6.4.1. Celebración de un motivo público

Cuando el motivo de la acción colectiva es realizar un acto público para celebrar una fecha que tiene especial significación regional, departamental o nacional (Ej. Independencia nacional, etc.) (García-Durán, 2006, p. 341).

6.4.2. Promoción de la paz

Cuando el motivo de la acción colectiva es realizar acciones que favorecen una posición positiva con relación a la construcción de la paz, o promover acciones pedagógicas en esa dirección en forma abstracta o general (sin explicitar cuál es el contenido de la misma) (García-Durán, 2006, p. 341).

6.4.3. Por conexión con evento internacional

Cuando el motivo de la acción colectiva es realizar un acto público para celebrar un hecho que hace parte de una celebración a nivel internacional (García-Durán, 2006, p. 341).

6.4.4. Otros motivos

Cuando el motivo de la acción colectiva es otra razón a favor de la paz que no cabe dentro de las planteadas hasta el momento (García-Durán, 2006, p. 341).

Cra 5 No. 33B – 02
Teléfono: (57) (1) 245.6181
Fax: (57)(1) 287.9089
Email: cinep@cinep.org.co
Bogotá, Colombia





www.cinep.org.co

Apoya:



